

El Ruedo



4
Ptas.

EL COLOSO DEL SIGLO XIX

«Al irnos «Lagartijo» y yo, ahí queda «Guerrita», que no cabe mejoría.»

SALVADOR SANCHEZ
«FRASCUELO»

NO fué parco, ciertamente, el siglo próximo pasado en proveer al arte taurino de relevantes mantenedores que elevasen el espectáculo a un grado de perfección jamás sospechado, pues concretando nuestro aserto a los matadores únicamente podemos enumerar hasta una docena de figuras de primera categoría, a más de tres excelsas: Montes, «el Chiclamero», «Lagartijo» y una cumbre, el cordobés Rafael Guerra, «Guerrita».

A la memoria de este formidable lidiador, el más completo de cuantos en la décimonona centuria ejercieron la profesión de la tauromaquia, vamos a dedicar nuestro «Recuerdo» en este día ofreciendo a los lectores unos brevísimos apuntes de su vida en el arte, fijando especialmente nuestra atención en aquellos detalles profesionales más discutidos en su tiempo.

Rafael Guerra y Bejarano, «Guerrita», vió la luz en la capital cordobesa el 6 de marzo de 1862, siendo sus padres José Guerra, conserje (llavero) del matadero municipal, y Juana Bejarano, cuñada del matador de toros José Rodríguez y Rodríguez, «Pepete I».

La vocación taurina del muchacho surgió desde la más temprana edad, y al organizar el novillero Francisco Rodríguez, «Caniqui», una cuadrilla de «Niños cordobeses», dió en ella entrada, como banderillero, a Rafael Guerra.

El buen «Caniqui» tuvo que vencer la fuerte resistencia de los padres del novel rehiletero, que en modo alguno querían ver a su hijo dedicado a la lucha con las reses bravas.

Organizada la cuadrilla, compuesta de un espada (Ricardo Luque), un sobresaliente, «Manre», y cuatro banderilleros: «el Mojino», «Torerito», «Orejitas» y Guerra, le fué asignado a éste, que era el más joven y de menor estatura, el apodo de «Llaverito», en consonancia con el cargo desempeñado por su padre en el matadero.

Cuando la cuadrilla comenzó sus actuaciones en las Plazas, el año 1876, Rafael contaba los catorce de su edad, y su altura era «la de un abanico», según frase feliz de un escritor de aquel tiempo.

Desde niño se apreciaron en él las estimables dotes de seriedad y excelente administración, características de su vida, pues en tanto que sus compañeros gastaban en chucherías y cosas superfluas algún dinero, él no empleaba sino lo necesario, entregando a su madre lo ahorrado.

Los «Niños cordobeses» recorrieron casi toda España en los años 1876 a 79, y al disolverse la organización, «el Llaverito» toreó con diferentes novilleros. El 8 de septiembre de 1880 mató en Córdoba un novillo, a petición del público, y el cronista de esta fiesta auguró con gran fortuna que aquel joven sería «uno de los mejores espadas del porvenir».

No fué este revistero cordobés el único que vió claro el porvenir de aquel mozuelo, pues al torear con «Punteret» y «el Torerito» en Valencia, el 27 de octubre siguiente, escribió el cronista de la fiesta: «El más joven de los cordobeses lució sus felices disposiciones con el trapo, palos y espada, mereciendo una ovación y la oreja del último toro, que derribó, después de una faena breve y limpia, de media estocada puesta en la mismísima cruz.»

El año 1881 y gran parte de 1882 trabajó como banderillero de toros con Manuel Fuentes, «Bocanegra», especialmente, y en el otoño de este último año entró a formar parte de la cuadrilla de Fernando Gómez, «el Gallo», que le creció un puesto en la misma.

Con esta espada hizo Rafael Guerra su presentación en la Plaza de Madrid, el 24 de septiembre de 1882, pareando los toros «Picudo» y «Carabuco», de don Anastasio Martín.

¿Qué efecto causó a la afición madrileña la primera salida del nuevo banderillero? Nos lo va a decir el que fué nuestro maestro inolvidable, don Luis Carmona y Millán:

«Presentóse un muchacho, casi un niño, desentendido, simpático, ataviado con modesto traje color grana, con pasamamería negra; se fué andando hasta la cara del toro, le alegró con gracia y

valentía y, estrechándose de verdad, dejó un par algo caído. Gustó en extremo la gallardía del desconocido joven y se premió con palmas su fealdad.»

«Seguía la corrida desarrollándose en medio del mayor aburrimiento, y al sonar los clarines para poner banderillas al sexto toro, volvió a presentarse el anónimo y novel banderillero, y con suprema elegancia se fué hacia el animal, que estaba hecho un marrajo, y de poder a poder le clavó un soberbio par en las mismas agujas, repitiendo con otro excelente, que se juzgó superior al primero. La ovación tributada al «niño» revistió el mayor entusiasmo; se le hizo dar una vuelta a la Plaza, le fueron arrojados tabacos y sombreros y todos los espectadores decían:

—Pero ¿quién es este muchacho? ¿Dónde ha adquirido, siendo tan joven, esa habilidad especial para banderillar y para andar delante de los toros? ¿Quién le ha enseñado? ¡Vaya un chico valiente! ¡Ese va a ser una celebridad!»

Hemos copiado este juicio de Carmona para que sepan a qué atenerse los que suponen —por haberlo escrito algunos biógrafos— que Rafael Guerra fué discípulo de «el Gallo». No es cierto; cuando el cordobés entró en la cuadrilla de Fernando Gómez sabía de torear todo lo que éste pudiera haberle enseñado.

Continuó en las corridas siguientes de dicha temporada cautivando la atención del público, y los cronistas se hicieron eco de las estupendas faenas del chiquillo, diciendo:

«Es un fenómeno, y ha llegado donde parecía ilusorio llegar.»

«No cabe acercarse ya a la cabeza de las reses con más arte, con más elegancia, con más desembarazo y valor.»

Esto escribían los revisteros de «El Toreo» y «La Lidia», y por el estilo todos los demás cronistas de la Corte.

Rafael Guerra reverdecía los laureles del «Regatero», «el Cuco», Blas Meliz y «Capita», maestros preclaros del segundo tercio de la lidia.

En el año de 1885, y por diferencias con el espada, se separó de la cuadrilla de Fernando «el Gallo». ¡Nunca lo hubiera hecho! Los amigos del diestro sevillano, al ver que éste perdía el talismán que le había triplicado los contratos, pusieron el grito en el cielo; pero tuvieron buen cuidado de ocultar, silenciándolo, el motivo de la ruptura, el cual no era otro que una informalidad del jefe de cuadrilla, el que, por otra semejante, había perdido también la colaboración del notable banderillero Miguel Almendro.

De la separación de éste nadie se ocupó, ni se dió la menor importancia; toda la animadversión de los gallistas y sus afines fué reservada para combatir a Rafael Guerra, al que pusieron cual digan dueñas. ¿Cuál fué la verdad del suceso? La que sigue:

Para torear dos corridas en Caravaca contrató una Empresa al «Gallo», a base de que fuese «Guerrita».

Precisaba reforzar la cuadrilla, y Rafael propuso a sus amigos y paisanos «el Mojino» y «Matacán», lo que fué aceptado por Fernando.

Llegó el momento de ponerse en viaje, y «Guerrita» recibió aviso de su jefe diciendo partiese para Caravaca, pero «él solo».

Sorprendido por la actitud del matador, cuyas veleidades le tenían ya no poco molesto, le contestó con un telegrama que decía: «Puesto que no van «Matacán» y «Mojino», yo tampoco voy.»

Esto y no otra cosa fué lo sucedido; así dejó



Rafael Guerra, «Guerrita», en la fecha de su alternativa

Rafael de figurar a las órdenes de Fernando Gómez; por tanto, erraron los que afirmaban ser otra la causa, y también está equivocado quien ahora, ya los doce lustros del suceso! escribe que al ver el espada le contrataban por su banderillero, «dió a éste las dimisiones».

¡Qué más hubiese apetecido «el Gallo» que poder retener dos o tres años más a sus órdenes a subalterno de tal magnitud!

Al abandonar Rafael Guerra la cuadrilla citada entró a formar parte de la de «Lagartijo», en la que figuró hasta el 29 de septiembre de 1887, en que su jefe le dió, en Madrid, la alternativa, cediéndole el toro «Arrecío» (negro), de don Francisco Gallardo.

En principio, caminó unos años por senda de rosas, pero desde 1892 comenzó su calvario, soportando la más dura, tenaz e inicuca campaña jamás realizada contra artista alguno.

Por una serie de imponderables que no son del caso examinar, una gran parte de la afición, impulsada por buen número de escritores taurinos, desató sus iras contra el diestro, no cesando en el desleal combate hasta que lograron aburrirle y que abandonase la profesión, causando con ello un gran perjuicio a la Fiesta, pues Rafael hallábase aún en condiciones de torear varios años más sin comenzar la decadencia.

Hemos dicho más de una vez que Rafael Guerra, «Guerrita», fué el coloso de su siglo; en ello nos ratificamos. Pudiéramos robustecer nuestro aserto con otras de gran valía, y pues el espacio premia, vaya sólo la opinión del gran picador Francisco Puerta:

«Trabajé con Manuel Domínguez, un coloso en la suerte de recibir: con «el Chiclamero», que recibía tan bien como Domínguez y era torero de más recursos: con Montes, la inteligencia personificada; con Cayetano Sanz, que afinaba como pocos con capa y muleta; con «Cúchares», que, menos clásico, dominaba todas las reses; he visto después al «Tato», al «Gordito», a «Lagartijo», a «Currito», a todos los buenos toreros; pues bien, yo afirmo que como «Guerrita», desde Montes acá no he visto ninguno.»

Así fué este genio del toreo, el lidiador cumbre, superior a todos los del siglo en que nació, el formidable matador de toros que se llamó Rafael Guerra y Bejarano, «Guerrita».



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64
Administración: Barquillo, 13
Año VIII - Madrid, 27 de diciembre de 1951 - N.º 392

Director: MANUEL CASANOVA

* CADA SEMANA * POR ESOS PUEBLOS

ALLA va el curioso gentío tras los lidiadores — fachendosamente vestidos de corto— que ascendieron de pronto a héroes populares.

Unas veces son torerillos venidos «adrede» de Sevilla o Madrid para organizar una simulación de corrida formal en las Fiestas Patronales; otras son los diestros, aficionados de la localidad, en los que nadie se había fijado hasta el momento en que se destaparon con este arranque torero, y que van ahora ungidos con una aureola de fugaz heroísmo todo el tiempo que dura el largo paseillo que va desde los umbrales de la casa amiga donde los muchachos se vistieron de «campo», hasta las puertas mismas de la Plaza, si es que en el pueblo la hay con honores de tal y no se contentan con el uso de una de las naturales del lugar, arreglada con un cierre de maderos.

La geografía ibérica de los toros se mantiene intacta, y cada lugar exige su fiesta; pero ésta se moderniza. Y lo mismo sucede con los lidiadores de ocasión. Ya no quedan apenas de aquellos que padecieron las inacabables y hambrientas caminatas a pie; las noches sin más cobijo aue la intemperie; la hostilidad de los lugares; todo el áspero camino, en fin, que según la leyenda habían de seguir los que aspiraban a desposarse con la gloria en las Plazas de toros.

Estos de ahora se hacen en las tientas de reses bravas y solamente acuden a festivales organizados



con motivos benéficos por «distinguidos aficionados de la localidad», según rezan los programas. No tienen defectos ni deformidades solanescos y niegan con su sola presencia esa otra leyenda negra de los toros ibéricos, marrajos y toreados, despenadores de torerillos famélicos en un ambiente de sudor, roña, sangre y vinazo. Con su paso juvenil y sus guayaberas blancas, más parecen acudir a un estadio para intervenir en una alegre competición deportiva. ¡Como que habría que ir pensando en pedir Plaza para el toreo aficionado en las próximas olimpiadas!

Los públicos también han variado. No sabemos si en cierto lugar continuará la tradición valerosa de los mozos, que aguardan a la puerta del chiquero la

salida del toro, ordenados en dos filas fronteras, para clavarle al paso los arponcillos que llevan en la mano, decididos a la cornada antes que a dar un paso atrás. Es posible que siga la costumbre, porque de las valentías por lujo nada hemos escatimado; pero se ha cedido mucho en punto a crueldad. No se sueltan los toracos chaqueteados que «sabían latín» —tanto era su sentido—, y que habituados a un continuo trasteo de Plaza en Plaza estaban en todos los secretos de las habilidades de la lidia; ni las mujeres pinchan sañudamente con alfileres las manos de los lidiadores, que acobardados por repentino temor se refugian en las empalizadas, para que se suelten y caigan sobre la amenazante cuna del bicho que les persigue; ni se curan las heridas con frías de vinagre y tragos de cazalla. Los toros, en el ambiente rural, tienen todo el color que les exige la costumbre, pero hasta allí se han convertido más en aséptica diversión que en sudorosa pelea.

Lo confirma —como hemos visto— la planta de los modernos torerillos; la garantía de la dirección de lidia, que a veces se encomienda a toreros de muchas campanillas, a los que tan fácil resulta pagar con razones afectivas; la abundancia de Plazas de toros, pues no hay villa rica que se estime en algo y no convoque una reunión de «fuerzas vivas» para construir su coso; la asistencia médica y la penicilina prontas a cortar en su inicio cualquier percance. Y, sobre todo, la estampa inocente de los inofensivos erales que se torearán, salvo las excepciones de rigor correspondientes. ¡Porque, de vez en cuando, sueltan por ahí cada «elemento»!

Con todo esto, la barbarie rural taurina —que siempre tuvo mucho de gratuita imputación— pasó a la historia. Las viejas capeas pueblerinas, con la tragedia cernida sobre sus Plazas de maderos, no asustan en su versión actual ni a las almas sensibles que se estremecen al pensar que los pollos regalados en Navidad —con destino a la cazuela— puedan ser llevados por la calle con las patas atadas y cabeza abajo. Son corridas civilizadas que, al mismo tiempo que mantienen vigentes las estampas tradicionales, son aptas para turistas extranjeros ávidos de «full-colour», y dignas de figurar al lado del lanzamiento de disco, para no profesionales, en el programa de las venideras olimpiadas.



Suertes del TOREO

Por ANTONIO CASERO



UN TIEMPO DE LA NAVARRA

EL GALLEO. Suerte que en nuestros días se ejecuta poco, o mejor dicho, nada. Ello es una lástima, porque es bella y requiere ser muy buen torero quien la ejecute. Los últimos que la realizaron fueron Joselito y Luis Freg, que recordamos.



ANTONIO CASERO

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

"El Gallo" ganó una fortuna y no tiene un real...

¿Por qué?

"Porque se gastó, se tiró... ¡y se escondió!", explica Rafael Gómez, "el Gallo"

EL Gallo» ha estado unas horas en Madrid. Y ha vuelto a parar la circulación. La gente, ante el gitano, vuelve la cabeza y exclama: «¡Mira, "El Gallo"!» Rafael Gómez es la figura más típica de toda una época.

Cuando menos lo esperaba, le descubrí. Estaba de charla con unos amigos en un café. Me acerqué y... le cogí en buen momento. Aceptó la entrevista. Pero inopinadamente se presentó su sobrino Rafael y le dijo: «Pero, «Gallo», ¿no vas a ir a casa a saludar a tu hermana?» me quedé sin «El Gallo».

La entrevista quedó concertada para las doce del día siguiente en el hotel. Había que ser puntual, porque «El Gallo» se iba en avión.

Rafael Gómez está desayunando en la cama.

—¿Cómo prefiere se le llame: Rafael, Rafael Gómez, «el Gallo», «el Divino Calvo?»...

—La palabra «Rafael» es la que más me gusta. Porque «Gome» no dice «na».

—Ordinariamente, ¿qué vida hace?

—«Tranquilidad», ¿sabe? Ya me aburro de tanta «tranquilidad».

—¿Piensa mucho?

—Nada.

—¿No tiene preocupaciones?

—Nunca las tuve. O no las quise tener, que es lo mismo.

—¿Es feliz?

—¿No le dije que tengo demasiada «tranquilidad»?

—¿Merece la pena jugarse la vida tantas veces, para luego aburrirse de «tranquilidad»?

—Según se vea la cosa.

—Explíquese.

—El que vive con ilusión, sí; el que vive sin ilusión, no. ¿Para qué?...

—Cuando a su memoria acuden recuerdos de sus tiempos, ¿sufre?

—Yo he procurado siempre sufrir lo menos posible.

—Vamos a ver, Rafael. Usted alcanzó la gloria, esa gloria con que sueñan los que empiezan, ¿qué hace usted en la gloria?

—Ver a los que llegan.

—¿Y a los que se hundien?

—También, sí; también veo a los que quieren y no pueden.

—¿Es usted espectador o torero?

—Yo siempre he sido espectador.

—Como espectador, ¿ve muchas corridas?

—Casi nunca voy a los toros.

—¿Por qué?

—Amigo, ¡el que ha sufrido tanto en ellos!...

—¿Mayor sufrimiento?

—Las cosas que le llaman a uno.

—Bueno, pero ahora no se meten con usted. Al contrario, todo el mundo le ve con simpatía.

—Siempre me han tocado al lado espectadores que insultaban tremendamente a los toreros.

—¿Le molesta el tema de toros?

—¡No, hombre! Yo no hablo de otra cosa.

—¿Puede hablar cualquiera de toros?

—Eso es como el que quiere ser

torero... Lo que tiene mérito es saber hablar. ¡Sentido, hijo! El que nace «pa» torero, lo es. Al que no le entran los toros en la cabeza, ya puede pasarse la vida viendo toros... es igual.

—¿Qué es el torero?

—Un arte.

—¿Qué es torrear?

—Sentir ese arte a la manera de uno.

—¿Con arreglo a los cánones?

—¡«Na» de cánones! Todo es imaginación. Usted oye cantar a cuarenta «cantaores», y «toos» son distintos. Cada uno, su estilo, que es lo que vale. Si no, ¿tendrían ningún valor los cuadros de Velázquez, por ejemplo?

—Usted ha pasado a la historia como torero genial.

—¡Bah!...

—Usted ha sido el torero más desigual: o enloquecía de entusiasmo, o la catástrofe.

—Eso sí es cierto.

—¿Por qué se tiraba de cabeza al callejón?

—La «espantá» viene porque no se «pue» con un toro. No cabe otra cosa: o tirarse al suelo, o correr.

—¿Cuál es peor?

—Mire usted, lo peor que puede ocurrir es querer correr y no poder. ¡Pobre de esel!

—En sus tiempos, ¿qué preocupaba más al aficionado?

—Lo que tiene que importar: el toro.

—Rafael, hable como aficionado. O, mejor dicho, como espectador. ¿Qué tiene que decir hoy?

—Que el reglamento está un poco «desorientao».

—Oriente.

—Pues que tiene que ser el mismo aficionado/quien descubra el «defecto» para denunciarlo al presidente. Antes, no. Antes eran las mismas autoridades.

—Contrastes.

—Hoy se lidian toros que no debieran pasar, y pasan, y toros que «entran» en el reglamento, y los echan para atrás.

—¿Varió mucho la Fiesta?



«El Gallo», visto por Córdoba

Rafael Gómez, «el Gallo», responde a todos los interrogantes de Santiago Córdoba

—La Fiesta no puede variar. Lo que varía es el público.

—Ejemplo.

—Un señor que se gastó treinta duros en una localidad y por la noche tiene que comprar el periódico para enterarse de la corrida. Van porque tienen pesetas, aunque no se enteren. Los periódicos deben comprarlos los que se quedaron sin ir a la corrida.

—En su vida, ¿qué ha firmado más: «autógrafos», o cheques?

—Autógrafos, hombre...

—¿Firma cheques aún?

—Ya no se pueden firmar más.

—Usted ganó una fortuna, y no tiene un real. ¿La gastó o la tiró?

—De todo hay. Se gastó, se tiró... ¡y se escondió! Nadie sabe a dónde ha ido a parar.

—¿Se arrepiente de algo?

—Yo no me arrepiento de nada.

—¿Qué guarda de su vida de torero?

—Un «vestío».

—Y algún recuerdo.

—Recordar... alguna cosa graciosa.

—¿Y las ingratas?

—Que las recuerden los demás.

—¿El peor rato que le dió un toro?

—La fecha de Irún no se me va.

Eso es lo más grande que me ha pasado a mí en el torero.

—¿Quién tuvo la culpa, el toro o el torero?

—Los dos. Hay días que no le coge a uno bien el cuerpo... ¡«Osú» con aquel toro castaño! Recuerdo que le dije al Cuco: «Anda, dale un capotazo por ese «lao», a ver si le puedo entrar a matar a la media vuelta.» ¡La oyó el toro y le mandó al tendido!

—¿Su faena más grande?

—La de Madrid. No hubo oreja, pero los tres presidentes me tiraron al ruedo las tres castoras. Fué el primer caso de «puerta grande». ¡El toro de Aleas!

—Para terminar, Rafael. Defínase.

—El artista no se puede definir nunca.

—El hombre.

—Tampoco.

—El gitano.

—Usted dirá cómo «nos» separamos.

—Véase frente al espejo.

—Nadie es capaz de hacerse el retrato cabal.

—Pues usted, a pesar de lo que dicen, está en sus cabales...

SANTIAGO CORDOBA



«Siempre me han tocado al lado espectadores que insultaban tremendamente a los toreros»



«El que nace «pa» torero, lo es. Al que no le entran los toros en la cabeza, ya puede pasarse la vida viendolos...»



«Mire usted, lo peor que le puede ocurrir a un torero es querer correr y no poder»



«Un señor que se gastó treinta duros en una localidad y tiene que comprar periódico para enterarse... (Ftos. Zarco)»



EL problema de las banderillas está sobre el tapete. Los matadores de toros no las quieren ver con toda su longitud oscilando sobre el morrillo de los toros, amenazando su integridad física, y el ingenio de mecánicos y aficionados se afana por librar a los toreros de estos estorbos y peligros.

Nosotros, en el número de EL RUEDO de 29 de noviembre próximo pasado, abordamos el asunto sin pretensiones de arreglarlo, y pocos días después nos enteramos de que aquí, en Zaragoza, había un hombre entendido en los secretos de la mecánica que había presentado en Madrid, en la Dirección General de Seguridad, un modelo de banderilla metálica que, una vez clavada en el toro, se reducía a la mitad de su longitud y continuaba prendida en el arponcillo sin caer al suelo.

Se nos dijo que el inventor vivía en la calle de Boggiero, y el número de su domicilio se nos dió alterado. Esto trajo por resultado que para dar con el inventor tuviéramos que hacer repetidas averiguaciones entre las oscuridades de la famosa calle del popular y populoso barrio de San Pablo, un anocheado de diciembre.

Por fin dimos con la casa y en ella encontramos al inventor, Enrique Andrés Bergachorena, rodeado de su esposa, su madre política y su hija.

El ambiente tibio e íntimo de mesa camilla nos acogió llanamente, y allí mismo Enrique nos fué dando cuenta de su invento.

Nos presentó el modelo y delante de nosotros, pinchando la banderilla en una tabla, nos dió la explicación del mecanismo de la misma.

Esta banderilla se compone de dos tubos metálicos que unidos en su rectitud componen el artefacto completo en su disposición corriente de uso, con una longitud de 70 centímetros.

Al clavar la banderilla en la tabla, simulando la suerte, no se nota fallo ni flaqueza en ella. La banderilla, totalmente rígida, aguanta la brusca acción del que la clava; pero cuando éste la suelta, el dispositivo se dispara, y uno de los tubos se introduce en el otro. La banderilla reducida tiene una longitud de 40 centímetros.

Es tan fácil el hacer esta reducción de la banderilla, que si el banderillero quiere convertirla en corta, con un simple golpe lo consigue y puede banderillar con el tamaño reducido.

En esta prueba en la tabla nos pudimos convencer de que en el momento de ejecutar la suerte, el banderillero se puede apoyar fuerte,

sin temor a que por un fallo de la banderilla pueda verse en peligro de ser atropellado.

—Bien —le dijimos a Bergachorena después que nos explicó el funcionamiento de su invento—, ¿y en qué lleva usted los trámites oficiales para el logro del premio de su trabajo?

—Actualmente la Dirección General de Seguridad ha resuelto, tras informe de la Junta consultiva, aceptar el modelo y disponer pase a pruebas al principio de la temporada próxima.

—¿Tiene usted noticias de algunos otros modelos que se hayan presentado a este singular concurso taurino, anunciado, si no recordamos mal, en el año 1949?

—Sí, señor; con anterioridad a mi modelo se han presentado otros, informándolos en la orientación de su mecanismo otro criterio diferente.

—¿En qué consiste?

Se ha ideado una nueva banderilla

Al ser clavada en el toro se reduce a la mitad de su longitud

—La base de esos modelos está en que la reducción se produce después de realizada la suerte, cayendo al suelo un trozo de palo más o menos largo.

—Ese modelo no es fácil que interese a los toreros.

—Exacto. Ese estorbo en el ruedo no puede tener otras consecuencias que la incomodidad de recogerlo o la caída, por resbalón, del torero. En mi modelo, como habrá usted visto, no queda suelta pieza alguna, sino que simplemente la banderilla queda reducida a la mitad, colgada del arponcillo.

—Por el apellido segundo, usted no es aragonés, ¿verdad?

—En efecto, no lo soy. Nací en Mérida (Navarra). Pero pronto vine a Zaragoza. De mis cuarenta y ocho años, treinta y seis los he pasado en Zaragoza.

—¿Su profesión?

—Mis preferencias siempre han sido por la mecánica. Hoy estoy especializado en máquinas y objetivos fotográficos y también algunos ratos me dedico a instrumentos de relojería.

—A los toros, ¿les tiene afición?

—Se la tuve y no poca. Más que ahora. No es extraño, porque esta afición va mucho con la edad.

—¿Recuerda el cartel de la primera corrida de toros que presenció?

—Como si lo estuviera viendo: "Gallo", Gaona y "Celita".

—Bonita combinación, y variada. Un madrileño-sevillano, otro de Méjico, y el tercero, marqués; además, con tres estilos de torero bien diferentes. Y de los toreros que ha visto, ¿para cuál han sido sus preferencias?

—Para Marcial Lalandá.

—A trabajar en la consecución de la nueva banderilla, ¿qué es lo que le ha animado más, la afición a los toros o su vocación por la mecánica?

—Sin ningún género de duda, mi vocación. En cuanto leí la convocatoria del concurso me lancé a trabajar metiéndome en casa, que es donde tengo mi taller.

Que no es otro, según informamos a nuestros lectores, que el comedor familiar donde celebramos la entrevista. Allí Enrique se pasa las horas discutiendo y dando forma a sus empeños de mecánico. La esposa no está conforme con esta costumbre, pues los muebles no ganan nada y el hule de la mesa camilla sufre lastimosamente las caricias de los instrumentos con que el inventor de la banderilla opera.

La esposa así nos lo dice, aunque sin poner calor en la protesta. En aquella casa sus tres mujeres: la esposa, la hija, y la madre política están interesadas en los afanes del inventor, y si pudieran le ayudarían en el esfuerzo con todo entusiasmo.

—¿Le costó mucho —le preguntamos— acertar con el mecanismo de esta banderilla?

—Ya lo creo. Hubo que discutir mucho, hacer y deshacer, para llegar a éste, después de tres modelos que arrinconé.

—Y el esfuerzo pecuniario, ¿qué tal anduvo?

—También por las alturas, porque después de los gastos de material para hacer mis tanteos hasta llegar al modelo definitivo, he tenido que repetirlo doce veces, pues es ese número de pares los que se exigen por la Superioridad para la prueba.

Y aquí pusimos punto final a nuestra entrevista. Si la prueba sobre el toro resulta igual que la que presenciamos sobre la tabla, el éxito es seguro.

Nos alegramos por este buen navarro injerto en aragonés, que lo mismo vuelve a la vida una máquina fotográfica desvencijada, que remueve las actividades de un reloj renqueante y medio agotado, que crea una banderilla que va a ser la felicidad de muchos toreros. De este hombre, en fin, que tiene manos para resolver muchos problemas e ingenio para atender empresas dispares; al que pudiéramos llamar "astralica'e mano" con el lenguaje que aún perdura en los viejos de la calle de Boggiero, residuo y recuerdo del baturro que hablaban los hombres de calzón de la parroquia de San Pablo (vulgo del Gancho).

CAYETANO

(Foto Marin Chivite.)



Luis I

COMO saben bien los aficionados a curiosidades taurinas, en este año que acaba se han cumplido ciento cincuenta de la trágica muerte de José Delgado Guerra, "Ilo". Fué en la Plaza madrileña de la Puerta de Alcalá, el día 11 de mayo de 1801, y el toro causante de la desgracia, "Barbudo" de nombre, era salamanquino, de Peñaranda de Bracamonte. Alternaba el diestro con José Romero y Antonio de los Santos.

Ahora bien, lo que todavía no se ha aclarado, lo que aun permanece en el misterio, es quién era, cómo se llamaba aquella mujer —no la legítima del torero— que, cubierto el rostro con un velo de luto, lloró lágrimas amargas sobre el cadáver de "Pepe-Ilo".

¿Tan difícil sería identificar, siquiera fuese de modo relativo, a esta supuesta enamorada del valiente lidiador? Veamos.

Cuenta Pedro Valdivieso en su manuscrito, titulado "Misceláneas y Curiosidades" —del que ya hemos hablado en una obra nuestra— que "Pepe-Ilo" era muy dado "a galanteos con majas", y más de una vez tuvo que habérselas con algún "marido celoso o enamorado pretendiente". Y añade el autor de referencia: "Dícese que de las mujeres que le amaron, fué una la que llamaban "Borbona", hembra de brío, y por tal tenida en las Maravillas."

¿Quién era esta "Borbona", de la cual tenemos noticia por Valdivieso? Merece la pena indagar un poco más, ya que el asunto lo pide, pues presume determinada importancia en los anales de la pequeña historia de Madrid.

Síguenos un rato el lector, que, aunque el camino sea vago o inconcreto, no carece de interés.

Cuéntase que el malogrado rey Luis I, primogénito de Felipe V y primer Borbón madrileño, tuvo amores o amoríos con una mujer de los barrios cortezanos del bronce. Corría la primavera del año 1724; el rey era casi un niño. Nació el 25 de agosto de 1807, día de San Luis, Rey de Francia, en el palacio del Buen Retiro.

Con motivo de estas andanzas del joven monarca, circularon por el Madrid de entonces algunas estrofas más o menos cultas:

Un amor madrileño de PEPE-ILLO ¿Quién era la «BORBONA»?

*¿Con qué candiles se alumbra
por las noches Luis I?*

escribía un poeta anónimo.

Y como al pequeño Borbón se le llamó popularmente el *Bien Amado*, otro poeta, o acaso el mismo, versificaba así:

*...pues si él es bien amado por la noche,
el Bien Amado es cuando clarea.*

Un lírico más cercano a nosotros compuso cierto bello "Romance del Rey Luis I":

*...¡Bien Amado, Bien Amado,
tu dolor y tu tristeza
aparta, y busca en la noche
alivio para tu pena!
Allá en el barrio que sabes
la que tú sabes te espera:
te tiene flor de sus labios,
te tiene la puerta abierta,
suspiros por tu retorno
y suspiros por tu ausencia...*



Este retrato de «Pepe-Ilo» aparecía en la edición príncipe de «La Tauromaquia», de 1796, hecha en Cádiz.

En relación con estas noticias, digamos que a mediados del siglo XVIII aparece en la nominación femenina del majerío madrileño el nombre de una "Borbona". Desde luego, alguna trama de parentesco debe tener con la presunta enamorada de "Pepe-Ilo". ¿Y por qué no también con la maja desconocida que tuvo amores o amoríos con Luis I de Borbón, rey de España...?

Detengámonos aquí para no pecar de genealogistas indiscretos. Sin embargo, ¿no abren estas sugerencias de aproximación, valga la frase, un breve campo íntimo a los buscadores de particularidades matritenses? El tema —no se



La muerte de «Pepe-Ilo»

niega—es tentador. Se inicia en un rey que tiene por cuna la Corte de las Españas y se difumina en un torero que encuentra la muerte, de brava manera, en el coso taurómico de esta misma Corte.

Con la singularidad de que este hecho tuvo más resonancia que el anterior, pues el triste fin de José Delgado señala una fecha de acontecimiento luctuoso en los anales del toreo, mientras el de aquel monarca se pierde en un murmullo áulico, de camarilla, sin trascendencia, sin eco, casi sin historia.

En efecto, apenas si hay un historiador que se haya ocupado del rey Luis, fallecido en temprana edad. De "Pepe-Ilo", por el contrario, desde don José de la Tixera, testigo presencial de la cogida, hasta los más notables escritores taurinos —y no taurinos—, del pasado y del presente, han compuesto relevantes páginas.

También los poetas han prodigado su musa para cantar la personalidad, el valor y la muerte

Josep, illo

Facsimil de la firma de «Pepe-Ilo», en el año 1800

te del espada sevillano, y la antología a este respecto es de bien distintas calidades.

Como decimos, hay aquí un asunto a dilucidar, del que nos complace ser los iniciadores; asunto con determinado tono de claroscuro, de recóndita lejanía, y el cual es como una pincelada de secreto encanto en las tradiciones de nuestra Villa de las Siete Estrellas. ¡Ahí es nada! La escena resulta mágica, prodigiosa. Se extiende desde el Madrid de los primeros Borbones, pasa por el de don Ramón de la Cruz y pone un arcano, epodo o epílogo de desventura, en el amanecer goyesco del ombligo de España. Aquel Madrid lleno de color y presagios heroicos, que desemboca en la gesta del 2 de mayo de 1808.

Maravilloso tapiz el del rey adolescente, cuya urdimbre de aventura llega hasta el dramático episodio de una memorable corrida de toros celebrada en la Plaza de la Puerta de Alcalá.

JOSE VEGA

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Plazas de toros que han existido en la ciudad de Méjico

En Méjico fueron implantadas por los españoles las corridas de toros poco tiempo después de la conquista. En la magnífica "Historia del toro en Méjico", de Nicolás Tangel, se dice que "al pisar playas mejicanas los conquistadores trajeron en sus naves ganado bovino, lanar y porcino; pero indudablemente que estos animales sirvieron únicamente para la alimentación cotidiana, sin que trajesen aun ganado para formar y poblar, como lo hicieron más tarde, extensas dehesas de ganado bovino. La primera corrida de toros se verificó en Méjico el 13 de agosto de 1529, no obstante que desde un año antes se había intentado. Se comprende que solamente hasta entonces pudo haberse realizado, ya que las reses que ordinariamente se corrían eran de seis a nueve años".

A pesar de la indudable veracidad del historiador, este último argumento no parece ofrecer mucha consistencia, pues aunque ordinariamente se corriesen toros de seis a nueve años, pudieron correrse con menos edad y aun con esa que se da por acostumbrada, ya que la conquista de la ciudad de Méjico fué en 1521, es decir, ocho años antes de esa supuesta primera corrida, y la llegada de Hernán Cortés a las playas de Veracruz, en 1519, diez años antes. Por otra parte, en la "Historia y tauromequia mejicanos", de José de J. Núñez y Domínguez, se consigna el siguiente dato, tomado de una obra publicada en 1904: "El famoso espectáculo de los toros, tan en boga actualmente, era desconocido entre los antiguos mejicanos hasta que los mismos conquistadores lo introdujeron en el país; y la primera corrida de que se hace recuerdo se verificó el día 24 de junio de 1526, día de San Juan, para solemnizar con aquella fiesta, netamente española, el regreso de Hernán Cortés..." Y refuerza la exactitud de este testimonio con posteriores búsquedas en archivos y bibliotecas, comprobando que todos los cronistas de Cortés concuerdan en que la primera corrida de toros celebrada en Méjico fué el día de San Juan de 1526.

No tenemos datos concretos acerca del lugar en que se dió esa primera función taurina; al parecer, debió de celebrarse en la antigua Plaza del Marqués. Más adelante se levantaron cosos en la Plaza del Volador, en las de la Santísima, Guardiola, San Lucas y en Chapultepec, sin que en ninguno de estos lugares existiese una Plaza de toros permanente, ya que se montaban con tabloneros para cada serie de corridas o temporada.

Se acostumbró a organizar corridas de toros en todas las grandes fiestas, arraigando este espectáculo cada vez más profundamente en el pueblo mejicano. Para tener una idea de la magnitud de estas funciones bastará considerar que en las fiestas con que se celebró la toma de Orán por las tropas españolas en 1734 se diéron en la capital de la Nueva España seis "corridos enteros", en las que se lidiaron cien toros, y más adelante, entre los espectáculos con que se solemnizó la toma de posesión del virrey, conde de Revillagigedo, en 1789, hubo corridas durante ocho días, en las que se mataron más de ciento cincuenta toros.

Estas corridas se efectuaban preferentemente en la Plaza Mayor o en la del Volador. Armábase la Plaza, generalmente, en forma de ochava, con sus palcos, tendidos, toriles, cuadras y demás dependencias necesarias. En algunas ocasiones se construyó un pasadizo desde el palacio virreynal al palco destinado al virrey para que su excelencia y sus invitados pudieran llegar con entera comodidad a la localidad que se les destinaba. Se apartaban "cuarterones" por pago o por invitación para los organismos oficiales, —Arzobispado, Ayuntamiento, Claustro Universitario y hasta para el Tribunal de la Santa Inquisición—, que con su presencia daban realce y solemnidad al espectáculo. Estas localidades se adornaban profusamente con damascos, terciopelos y colgaduras que ostentaban las armas y los atributos correspondientes. También se acondicionaban con muebles, lámparas, vajillas —en estas largas corridas se comía y se bebía abundantemente— y con un sin fin de cosas más. Es de pensar que la situación, ornato y tamaño de estos apartados serían arduas cuestiones que habrían de requerir largas cavilaciones y exquisito tacto para no herir susceptibilidades. El especial ambiente de estas funciones se refleja en este fragmento que reproducimos de la "Historia del toro", de Rangel: "El Ilustre Claustro de la Real y Pontificia Universidad tomaba ordinariamente seis cuarterones en la Plaza de toros, habiendo pagado en esta ocasión por ellos cinco mil doscientos cincuenta pesos, por faltarle a uno algunas gradas. Las "lumbreras" de estos seis cuarterones eran ocupadas por los doctores y catedráticos y por los cursantes de estudios mayores, reservando para los demás estudiantes algunas gradas de preferencia. Formaban el Claustro Universitario, casi en su totalidad, elevados miembros del alto clero y de



La Real Plaza de toros de San Pablo (De una litografía de 1852)



La Plaza de toros del

las Ordenes religiosas, lo que no empece para que concurrieran diligentes y alborozados a las corridas de toros y se regalaran durante la temporada con exquisitas frutas cubiertas y deliciosos helados y nieve. En esta vez se construyó la repostería detrás de las "lumbreras", y en ella se sirvieron y fueron consumidas por los venerables doctores dos arrobas de piña cubierta, dos de calabaza, dos de camote, dos de durazno y tuna, dos de frutitas de almendra..., agregando a esta copiosa cantidad de golosinas veinticuatro botes de nieve y treinta y dos docenas de helados "Boca de dama".

El importe de estos refrescos alcanzó la respetable suma, para entonces, de cuatrocientos tres pesos, siete reales. Cuanto de más lujoso tenía la Universidad, tanto era llevado a la Plaza de toros para adornar el tendido que ocupaban Claustro o estudiantes: damasco para colgaduras, cortinas finisimas para las "lumbreras" de los estudiantes, fundas de terciopelo para las bancas, como las que actualmente se usan en las fiestas de primera clase; servicio de plata para dulces, pastas, helados; alfombras riquisimas, etc. Gastos crecidos en armar los cuarterones, pagar cuidadores de día y de noche; comprar seis docenas de vasos de cristal cortado, seis originales (que bien los habían menester aquellos buenos ancianos) y otras menudencias que se omiten..."

La primera ganadería fué la de Atenco, fundada por el conquistador Juan Gutiérrez de Altamirano, primo de Hernán Cortés, poco después de la conquista, y para poblar su hacienda hizo traer de las Antillas y de España toda clase de ganado y doce pares de toros y vacas de Navarra, que sirvieron de base a esta famosa ganadería, que ha llegado a nuestros días y hoy es la más antigua y de mayor abolengo del país.

En los comienzos del siglo XVIII diéronse corridas en la llamada Plaza de los marqueses de Santa Fe de Guardiola.

En el año 1788 se construyó en la plaza de San Pablo la primera Plaza de toros de fábrica, a la que se dió el nombre de Real Plaza de Toros de San Pablo. El coso duró hasta 1860, en que fué derribado. Se inauguró tal Plaza con una temporada de ocho corridas, desde el 24 de noviembre de 1788 a fines de diciembre, y en la correspondiente a la del 27 del citado mes salió el alguacil por primera vez vestido de gollita, por haberlo así dispuesto el virrey (Rangel), costumbre que desde esa fecha quedó establecida.

Brillante resultó esta temporada. Presentáronse las cuadrillas de a pie vestidas de terciopelo y tisu de

plata, con colores verde y negro; la cuadrilla de a caballo lucía chupa y calzón de ante, gabán de color rojo con galones de plata.

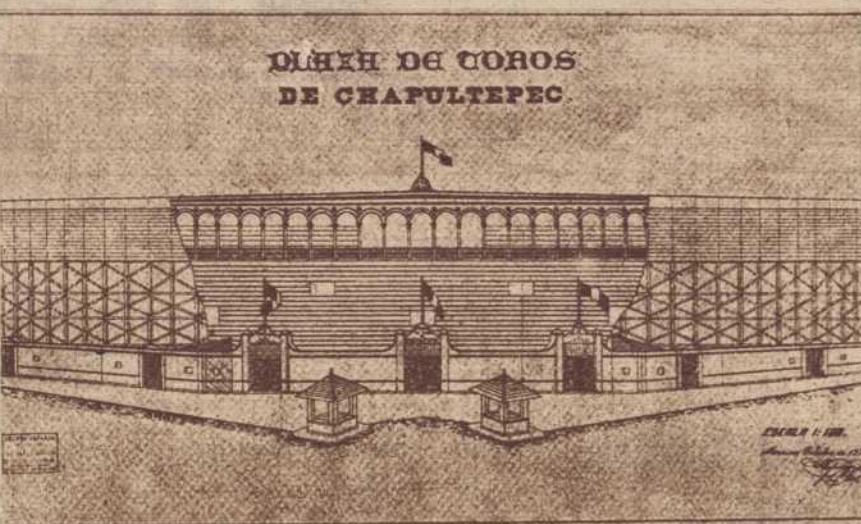
La Plaza de toros del Paseo Nuevo fué levantada en 1851. En ella se efectuaron lucidas corridas, en que tomaron parte toreros mejicanos y españoles, y fué el lugar en donde sufrió una revolución el arte del toro, porque allí quedó implantado el modo de torear a la española. Actuó el diestro español Bernardo Gavino, el idolo de las multitudes, en compañía de otro renombrado torero, Mariano González, apodado "La Monja", y otro lidiador no menos célebre, Ignacio Gadea, a quien se le atribuye el invento de la suerte de poner banderillas a caballo, sin que esté comprobado. El 14 de julio de 1873 fué demolida.

En 1887, y visto que el Gobierno del Distrito Federal ordenó nuevamente la celebración de corridas de toros, el 20 de febrero del citado año, se inauguró la Plaza de San Rafael, de madera, para una cabida de 12.000 personas, actuando en tal corrida Ponciano Díaz. Los toreros españoles fueron Manuel Díaz, "Lavi", y Francisco Jiménez, "Rebujina", y otros. También toreó Luis Mazzantini en la memorable corrida del 16 de marzo de 1887, que a causa del pésimo ganado tuvo una desafortunada actuación y se armó una bronca enorme, teniendo éste que salir precipitadamente para la estación a tomar el tren que le condujese a Veracruz, pronunciando al poner el pie en el estribo aquellas frases: "De este Méjico no quiero llevar ni el polvo." Fué derribada en 1888.

La Plaza del Paseo se inauguró el 10 de abril de 1887, día de Pascua de Resurrección, y asimismo se abrió al público la de Colón. En la primera actuaron Diego Prieto, "Cuatro Dedos", y Juan Moreno, "el Americano", con toros de la ganadería de Cieneguilla, figurando como banderillero del primer espada Manuel Mejía, "Bienvenida", abuelo de los actuales diestros de la misma dinastía. Fué demolida esta Plaza el año 1892.

La Plaza de toros de Colón, llamada así por haberse levantado en terrenos cercanos a la estatua del descubridor de América, inaugurada el 10 de abril de 1887, y la llamada de Coliseo, cuyo estreno tuvo lugar el 16 de diciembre de 1887, toreando Juan León, "Mestizo", y Antonio González, "Frasquito", con seis toros de Atenco. Y la última corrida que se dió en tal Plaza fué la del 2 de noviembre de 1890, toreando Cayetano Leal, "Pope-Hillo", y Vicente Ferrer, con toros de Guanámé.

La del Coliseo fué inaugurada el día 18 de diciembre de 1887, con los diestros españoles Diego Prieto,



Plaza de toros «La Lidia», de Chapultepec (Proyecto del ingeniero S. Esparza)



Exterior de la Plaza de toros El



paseo Nuevo en 1860



Interior de la Plaza de toros de Bucareli

"Cuatro Dedos", y Carlos Borrego, "Zocato", lidiando dos toros de Guanámé, dos del Cazadero y dos del Venadero, actuando en esta corrida el saltador de garrocha Juan Romero, "Saleri", quien pocos días después murió de una cornada al ejecutar dicha suerte en la Plaza de toros de Puebla. Fue derribada la del Coliseo a finales del año 1889.

Construida de madera, fue abierta al público la Plaza de toros de Bucareli el 15 de enero de 1888, toreando Ponciano Díaz, que usaba bigote, como único matador. Esta Plaza era propiedad del citado diestro, quien al morir el 14 de abril de 1899 fue vendida. En esta corrida, Ponciano Díaz, con permiso de la autoridad, se dirigió al palco en donde se encontraba su madre y brindó de esta manera: "Por mi Patria y por ti, madre mía. La Providencia ha querido que preste a tu vejez el humilde fruto de mi trabajo." La Plaza fue vendida, dándose la última corrida, mixta, el 18 de junio de 1899, con toros de El Pabellón para Diego Rodríguez, "Silverio Chico", y Manuel Cervera Prieto, y los novilleros Arturo Paramio e Idefonso Lagos, "el Sanluqueño".

La Plaza de toros de Méjico fue inaugurada el 17 de diciembre de 1899, lidiándose tres toros de Cámara y tres del Cazadero, actuando los diestros españoles Enrique Vargas, "Minuto", y Antonio Fuentes. Esta Plaza fue construida por iniciativa de "Cuatro Dedos" y de Ramón López, figurando como socio capitalista Angel Caso, y al inaugurarse tres años después la de El Toreo, fue la de Méjico derribada.

La Plaza de Chapultepec fue inaugurada el día 30 de noviembre de 1902, con seis toros de San Diego de los Padres, con Manuel García, "Revertito"; Manuel Corzo, "Coicito", y "Costillares". Y con posterioridad, y en el mismo lugar, se levantó la Plaza de toros denominada La Lidia, que duró poco tiempo.

La Plaza de toros La Lidia se construyó en Chapultepec en el año 1922, y el 7 de enero de 1923 fue inaugurada, toreando los diestros españoles Julián Saiz, "Saleri II"; José García, "Alcalareño", y Pedro Carranza, "Algabeño II", con seis toros de Malpaso. Duró tal Plaza hasta el año 1930.

La Plaza de toros de El Toreo, situada en la Colonia de la Condesa, ocupa una superficie de 18.400 metros cuadrados. Los señores Manuel Fernández del Castillo, José del Rivero y el doctor Carlos Cuesta fueron los iniciadores para la construcción de este circo.

El ingeniero Alberto Robles Gil levantó los planos, y con un capital de quinientos mil pesos se comenzó

la obra, colocándose la primera piedra el 7 de febrero de 1907. El circo quedó perfectamente acondicionado, con un redondel de cuarenta y cinco metros de diámetro. Existen cincuenta y ocho palcos descubiertos en sombra, con capacidad para seis personas cada uno, y ochenta y cuatro en el departamento de sol. Además, se le acondicionó en los últimos años una azoleta ancha y cómoda para los espectadores "astronómicos". El aforo es de unas treinta mil localidades, aproximadamente.

Fue inaugurada el 22 de septiembre de 1907 con una corrida mixta, con toros de Tepéyahualco, para Manuel González, "Rerre", y Agustín Velasco, "Fuentes de Méjico", y cuatro toros de la misma ganadería por la cuadrilla mejicana en que figuraban Samuel Solís y Jesús Torres, quienes estoquearon los dos primeros novillos, y Pascual Bueno, los restantes. "Barrilito" se llamó el primer toro que pisó el ruedo, negro zaino. Dió el primer capotazo Alberto Cossio, "Patatero", y la primera vara la puso Arturo Frontana, colocando el primer par de banderillas Rafael Limón, "Limoncito". La enfermería de la Plaza se inauguró con la entrada en tal corrida del matador Agustín Velasco, "Fuentes de Méjico", al resultar herido levemente.

En varias puertas exteriores del recinto se colocaron placas en memoria de algún diestro. Una fue dedicada a Miguel Freg, quien murió trágicamente en Madrid; otra, al malogrado Ernesto Pastor, también muerto en la capital de España a resultas de una grave cogida; otra, a Esteban García, que murió en Morelia el 6 de noviembre de 1929, y otra, a Antonio Montes. También figuran en la referida Plaza, y colocadas bajo el palco de la autoridad, unas placas en bronce que inmortalizaron las faenas realizadas por Rodolfo Gaona, Fermín Espinosa, Armillita Chico, y Jesús Solórzano.

La Plaza de toros de Vista Alegre se inauguró el día 29 de octubre de 1933, con toros de Atlanga, propiedad de David Rodríguez, para Edmundo Maldonado, "Tato de Méjico". En esta Plaza, el día de la presentación del valiente novillero Miguel Gutiérrez, sufrió éste una grave cogida que le infirió un toro de Zacatepec, partiéndole el corazón.

Por último, la Plaza Méjico, o la Ciudad de los Deportes, es la mayor del mundo. La construcción de esta Plaza se debe a la iniciativa del licenciado Nequib Simón, de origen libanés, formando una Empresa de la Ciudad de los Deportes, S. A., quienes dieron las cinco o seis primeras corridas.

Después se formó la nueva Sociedad que se llamó

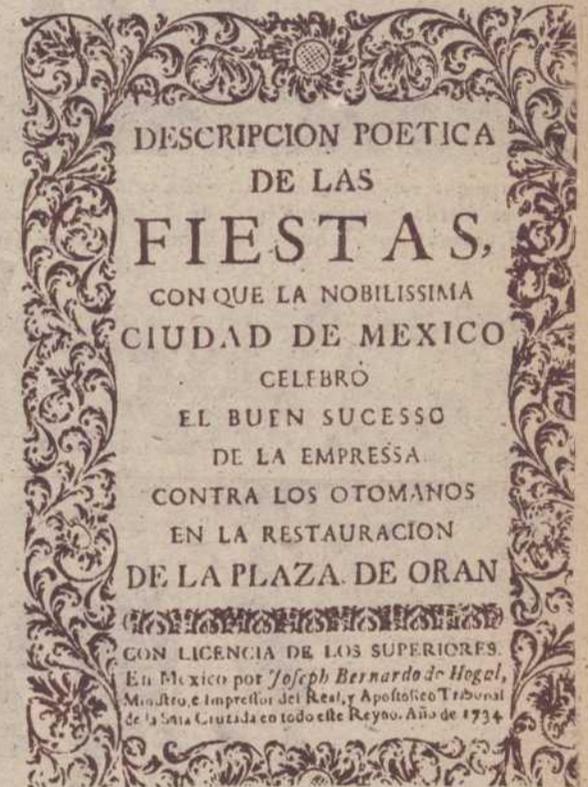
Empresa de Espectáculos de la Plaza Méjico, S. A. y de la que fue gerente don Antonio Algara. Luce hubo varios gerentes: Lorenzo Garza, que estuvo uno día, y Fernando Hernández Bravo, apoderado por aquél entonces de "Cantinfles". Más tarde tomó la Plaza el ganadero norteno Tomás Valles, y a partir de 1948 le ha sido Empresa Alfonso Gaona. Actualmente es propietario de la Plaza Moisés Cossio.

La Plaza Méjico costó dieciocho millones de pesos y fue construida en un año por doce mil obreros, trabajando en tres turnos a las ordenes del ingeniero mejicano Modesto Rolland. Tiene un aforo para cuarenta y cinco mil espectadores. Tiene siete filas de barreras, con butacas de metal; luego, diez filas de primer tendido, etc. Las localidades más baratas son, en corridas de abono, cuatro pesos el sol y seis la sombra del tendido general. Actualmente, llena —con localidades agotadas—, hace una entrada de 490.000 pesos, alrededor de dos millones de pesetas.

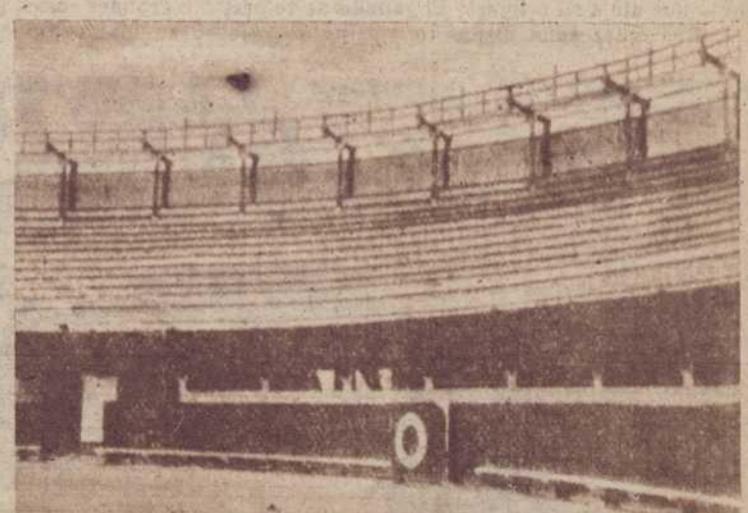
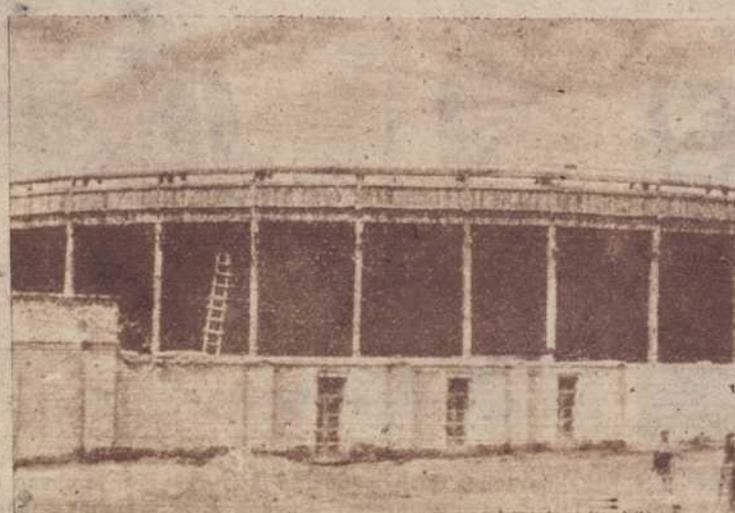
El primer toro lidiado en dicha Plaza se llamaba "Jardinero", número 33, negro entrepelao, con bragas de la ganadería de San Mateo. El primer capotazo lo dió Román Guzmán, "el Chato"; la primera vara la puso José Amézola, y el primer par lo puso "El Chato Guzmán". El primer toro al que se le cortó la oreja se llamaba "Fresnillo", se la cortó "Manolito" y se lidió en segundo lugar. El único muerto, hasta la fecha, en dicha Plaza fue Laurentino Rodríguez, "el sellado", novillero.

La corrida de inauguración de la Plaza Méjico fue el día 5 de febrero de 1946, lidiándose seis toros de San Mateo, en la que actuaron Luis Castro, "el Soldado"; Manuel Rodríguez, "Manolito", y Luis Procuna. Está al frente de la citada empresa, como gerente, el doctor Alfonso Gaona.

J. I.



Portada del folleto en que se describen las corridas de toros para festejar la toma de Orán en 1734



Toreo en la actualidad

Dos detalles del exterior e interior de la Plaza de toros de Vista Alegre en 1936

LA CORRIDA DEL DOMINGO DIA 16 EN MEJICO

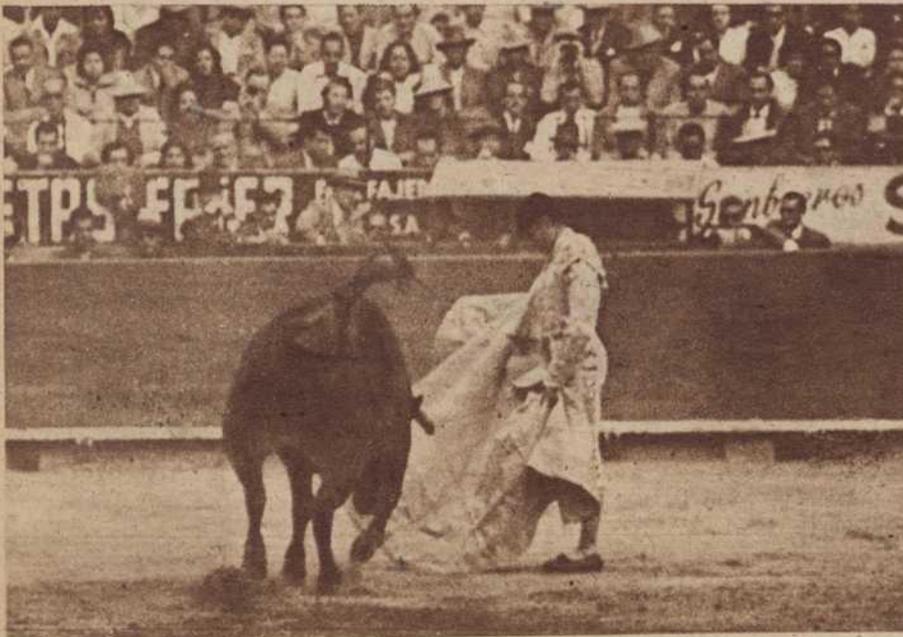
Luis Briones, Rafael Rodríguez y Miguel Bález mataron reses de Xajay



Fué este que reproduce la fotografía uno de los buenos muletazos que dió Luis Briones. Verdad es que los toros de Xajay fueron sosos los más y todos sin fuerza y mal presentados, y que Luis Briones no supo sacar gran partido de los bichos que le tocaron en suerte



Con este pase de pecho remató Rodríguez una tanda de naturales —muy buenos todos— que dió a su primero. El ganado no se prestó a grandes cosas; pero Rafael Rodríguez salió dispuesto a triunfar y logró su loable propósito



Los matadores al frente de sus cuadrillas. No se ve el rostro de Rafael Rodríguez y no sabemos en qué disposición de ánimo salió a torear; Miguel Bález refleja claramente la preocupación que le producía su segunda salida al ruedo mejicano, y Luis Briones hace el paseo optimista. Luego...



Vemos en esta fotografía al valiente Rafael Rodríguez rematando un magnífico quite que hizo por gaoneras. El animoso torero mejicano cortó la oreja de su primero, que fué regular, y estuvo muy valiente en el sexto, que fué muy manso



Es de todos bien conocido que el «Litri» es un torero —y de esto nadie tiene duda alguna— apasionante. Por culpa del ganado, la tarde de su presentación en Méjico no fué una efemérides brillante; a pesar de esto, el anuncio de la actuación de «Litri» fué suficiente para que la Plaza se llenara

Y tampoco tuvo suerte el español. Los bichos embestían mal o no embestían y «Litri» no puede —como todo torero que en el mundo ha sido— hacer milagros. El público sabe bien lo que ve y espera, confiado, la nueva actuación de Miguel Bález en el ruedo de la capital de Méjico (Fotos Cifra Gráfica, exclusivas para EL RUEDO)

TIENTA en la GANADERIA del MARQUES de ALBASERRADA

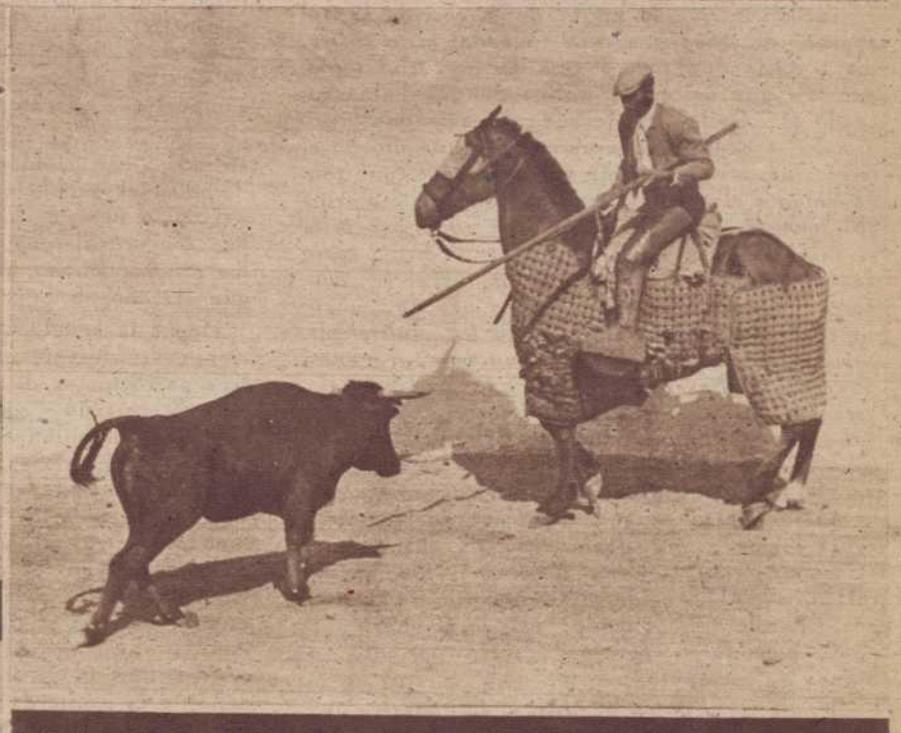


Para la faena se ha traído el ganadero toreros de solera. Nada menos que «Chicuelo», al que vemos con sus hijos y los conocedores de la ganadería acompañando al marqués

La tropilla de becerras, bien arropadas por los cabestros, entran como una exhalación en los corrales. Es una de las estampas más bellamente pintorescas de la cría campera de toros bravos



Y entonces, la cosa es ya fácil. La bravura de la casta sale a relucir y la becerro se arranca alegre contra el caballo, una y otra vez, para que quede constancia de la pureza de su estirpe brava



Se ha soltado la becerro. Y antes de que haga demostración de su bravura ante el piquero armado del pincho, Manuel Jiménez, «Chicuelo», le pega una serie de lances «marca extra» para fijarla y que quede en suerte...



La cosa está tan animada que hasta el fotógrafo se decide. Y al verlo torear con tan buena estampa, tendremos que decir que este reportaje es de Arjona..., con la excepción de esta foto (Fotos Arjona)



A la hora de la faena de muleta es el más pequeño de la dinastía de los «Chicuelo», el pequeño Rafael, el que se estira en este bello natural, digno de aquellos que diera su padre en faenas que quedaron como históricas

CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL

LA CORRIDA GOYESCA DE ZARAGOZA

PUES no; no me ha gustado la mecánica de la corrida goyesca... Yo creí que era otra cosa; pero, a la vista del resultado, estimo que se trata solamente de una *mojiganga*, ya que todo el *busilis* de la cuestión está en que los toreros salen vestidos de *máscaros*... ¡Si hubieran ustedes visto a Villalta trajeado de amarillo fuerte! ¡Estaba *matador*! Ahora bien; más que un torero de la época de Goya, parecía haberse escapado de un cuadro del Greco... ¿No se llamaba así este pintor toledano, que debía ser un guasón de tomo y lomo, por cuanto pintaba a los hombres larguiruchos y estrechos, como espigas centeneras?

Sin embargo, a pesar de esta opinión que, como mía, nada supone, no tengo inconveniente en reconocer que lo mejor de la corrida fué el aparato de que se se vió rodeada, y lo peor... iba a decir que dos o tres de los ocho toros, pero es que no me acordaba de que había torreado el "Gallo". Y después de este desahogo, procedo a explicarles a ustedes lo que dió de sí la corrida, a cuyo fin me van a permitir que tenga delante el papel al cual he trasladado ciertos pormenores, para no decir una cosa por otra, si me descuido, que no quisiera. (Saqué, como de costumbre, uno de aquellos inefables cuadernos de cinco céntimos "para uso de...", cuya contraportada tenía la tabla de multiplicar, como si esto constituyese algo nuevo o, al menos, interesante. Es seguro que, en la primera hoja, estarían los nombres de los toros, con varios palotes a continuación debajo de las letras B, C, C., que querían decir, como ya se comprende, varas, caídas y caballos. Pero como ya esto lo había puesto en el telegrama, abierto ahora sobre la mesa, que decía: "Sutil", 421, bueno; "Cazador", 430, superior; "Polaco", 400, bueno; "Baturro", 411, regular; "Cambiante", 430, bueno; "Farolero", fogueado; los de rejonos, buenos", considero oportuno pasarlo por alto, al menos de momento.

Se caló unas gafas pequeñas, de cristales ovalados, con armadura que pudiera ser de plata, compuesta de una rama horizontal y otra vertical con charnela tras de la oreja, y empezó diciéndonos:

—Cuántas personas han hablado conmigo de este asunto, reconocen que jamás en Zaragoza hubo un espectáculo taurino más brillante que el de esta corrida, con la cual se han festejado los cien años de la muerte o del nacimiento de Goya; me inclino más a lo primero.

La Plaza estaba preciosa. Todos los balconillos tenían colgaduras de terciopelo. En el palco presidencial había tapices con escudos de las tres provincias aragonesas. Reposteros en el de la Maestranza y en algún otro.

Por los pasillos, banderas, gallardetes y escudos de las distintas regiones. Casi todo el mu-



jerío llevaba mantilla de madroños, viéndose también algunas mantillas blancas. Ni que decir tiene que los pañuelos de Manila colgaban de las barreras, delanteras y antepederos de los palcos en grandísimo número. En el ruedo, con serrín de colores y bajo la dirección del pintor Zuloaga, se había trazado un tapiz representando una escena de "La Tauromaquia" y sobre él campeaba el retrato, en busto, de Goya.

Presidió el alcalde de Zaragoza, teniendo a su lado a los alcaldes de Huesca, Teruel y Fuendetodos, el pueblo que tuvo la dicha de contar a Goya entre sus hijos ilustres. También estaban los presidentes de las Diputaciones de tales sitios... Bueno, menos de Fuendetodos, por que el señorito Luis ya se está sonriendo.

Hecha la señal, salió una verdadera caravana, compuesta de este modo y manera: primero, los tres garrochistas de la época... (se puso las gafas de nuevo) "romántica". Así me dijeron; segundo, caballistas vestidos a la federica; tercero, tres calesas, ocupada cada una por las presidentas y llevando como escolta dos caballeros a la federica y dos chisperos; cuarto, Simao da Veiga, airoosamente montado en "la jaca torera", con los demás caballos llevados de la brida por los palafreneros, como es de cajón; quinto, los tres matadores a la antigua usanza, con la particularidad de que Rafael iba en el centro, llevando a Pablito a la derecha y a Nicanor a la izquierda; se conoce que en aquellos años era así la moda; sexto, seguían después el novillero Vicente Peris, las cuadrillas y el servicio de la Plaza, todos vestidos como en los tiempos de Mari-Candaja, amén de las inevitables manolas y chisperos.

La comitiva dió la vuelta al ruedo en medio de una ovación enorme, salpicada con estruendos vivas a España y a Aragón. Al pasar frente al retrato del pintor, todo el mundo le hacía una reverencia y después saludaban al alcalde. Por cierto que la que pudiéramos llamar presidenta de las presidentas era la hija de Zuloaga, la cual llevaba el mismísimo traje con que pintó don Francisco a la duquesa de Alba, de maja. De maja vestida, claro está.

Empezaré por Lalanda, pues yo creo que fué el que echó mejor tarde... Eso sí: le tocó el "Cazador". Empezó toreándole muy bien por verónicas y se lució mucho en los quites. Con la muleta hizo una faena breve y valiente. Hubo gran ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja, y si ésta no fué concedida se debió a que al público le supo a poco la faena y a que la estocada no fué ente-

ra. Estas cosas se miran mucho en provincias.

A su segundo le toreó, pero que muy requetebién, con la capa y le puso dos pares de banderillas de frente, buenos a secas. Con la muleta hizo una faena valiente, que empezó mejor que acabó, porque el "Cambiante" le dió un susto y, últimamente, se limitó a torearle por bajo. Le liquidó con un estoconazo bueno; pero tuvo la desgracia de que el derrame fuera exterior, y esto siempre disgusta a la generalidad de los públicos. Hubo ovación... Y hasta creo que dió otra vez la vuelta a la redonda.

Villalta brindó su primer toro a Zuloaga, que ocupaba un burladero. Le hizo una faena de las suyas, y con esto queda dicho todo. Pases naturales ligados con el de pecho, parones con la derecha, otros barriendo los lomos, etc. Volcándose sobre el morrillo, una estocada superior, que mató sin puntilla. Ovación, oreja, dos vueltas al ruedo, etc. Zuloaga salió de su *chiscón* para darle la mano. En el último toro estuvo valiente, pero a la defensiva. Una faena *pastorista*, sobre las tablas. El toro tenía poder, y como sólo le pudieron dar dos puyazos, llegó dificultoso al último tercio. Lo mató de una estocada y un descabello, y oyó palmas.

¿Y qué diremos de Rafael? Pues que fué el "Gallo" que no canta, a pesar de no tener nada en la garganta. Al pronto no parecía el mismo de otros días porque llevaba la *calvorota* tapada con una *rede*. Pero en cuanto se desconfiaba, lo cual que era al momento, salían a relucir las *espantás*, los *sablazos* pescueceros, etcétera, y ya no había duda posible.

Al "Sutil" le toreó con el pico de la muleta, en faena distanciada y de aliño. El público —que siempre lleva deseos de aplaudirle— le tocó las palmas en dos pases por alto. Dió una *fuñalada* traperera en el pescuezo, seguida de la clásica *espantá*. Otra por el estilo y sólo acertó a descabellar al cuarto golpe. Dice "El Liberal" con mucha gracia —ya lo habrán visto ustedes— que sólo faltó la media luna para estar dentro de la época. En el cuarto empezó confiado y compuestito, con algunos naturales, por alto y molinetes y cambiándose la muleta por la espalda, después de brindar al novillero de moda, o sea a Vicente Barrera.

Simao da Veiga puso al primero cuatro rejonos buenos, después de artísticos juguetes con el toro. En el segundo trabajó mucho para ponerle dos rejonos y cinco pares de banderillas, sacando la jaca tropezada en varias ocasiones. Peris estuvo mejor con la espada que con la muleta, y peor en el segundo que en el primero, que le cogió sin consecuencias. (Una vez desbrozado, como si dijéramos, el camino, el viejo mayoral se puso a hablar con detalle de la *pelea* de los toros; yo tenía que salir con hora fija y sólo le oí el principio de la referencia, que no alteraba sustancialmente el texto del telegrama. Una de tantas corridas, por cierto un *foquillo* escasa de presentación. ¿Toros cuatros y sin gozar del mes de mayo? ¡Hum!...

LUIS FERNANDEZ DE SALCEDO

GABARDINAS, TRINCHERAS E IMPERMEABLES

AUTENTICOS PRECIOS DE FABRICA

vfu

F. Valls Viña

GRAN COLECCION DE ARTICULOS CANUTILLO
TORNASOLES, OTOMANES, etc. Modelos COMANDOS,
BURBERRI y CLASICOS para señora, caballero y niños

Fábrica y Despacho:

SACRAMENTO, 5 - Tel. 227228 - MADRID

**ANTES
DE LA
FAMA**

A EUGENIO VENTOLDRA no le tomaban en serio Detenido por matar bien.—Añoranzas

NO cabe duda de que el que fué en tiempos conocido matador de toros, Eugenio Ventoldrá, es hombre tímido. Esto nos hace pensar en los malos ratos que pasaría cuando intentaba incorporarse al mundo taurino, que consideraba entonces como el único ideal. Y su timidez —se nota ahora en su charla con nosotros, mientras va contando las hazañas de sus primeros años. No es difícil por esto imaginar sus veinte años. Entonces debía tener el aspecto de un muchacho inglés, asombrado y seducido por el tipismo de España, con su buen porte, su pelo rubio y sus ojos claros. Los aficionados de su época de torero le recordarán todavía. Hoy conserva aún, aunque algo señalados por el tiempo, aquellos rasgos de su personalidad que le caracterizaban y le hicieron notable entre los grupos taurinos, que le veían aproximarse ilusionado, deseoso de formar en sus filas, y se reían un poco de él, de los cuellos duros y de las corbatas que usaba, de sus modales corteses, del aire de señorito que ostentaba; y le llamaban así: el «señorito», y también «el inglés». Hoy, hace casi veinte años que se retiró, y con su brillante época de torero en apariencia, olvidada en el archivo de su pasado, trabaja metódica y ordenadamente en las oficinas de un importante Banco madrileño.

—¿Cuál pensaba usted que iba a ser su porvenir cuando empezó a torear?—le preguntamos al iniciarse esta entrevista.



Así era Ventoldrá a los veinte años, cuando le llamaban en las peñas taurinas «el inglés» y «el señorito»

Eugenio Ventoldrá se sentía seguro cuando mataba, y el público le aplaudía estocadas como ésta

Casi treinta años cuenta esta fotografía que recogió uno de los momentos de aquel día —vivo en el recuerdo de los viejos aficionados— en que Ventoldrá tomó la alternativa



Y Ventoldrá nos contestó:

—Nunca pensé demasiado adonde podría llevarme mi empeño en ser torero.

—¿Había en su familia antecedentes taurinos?

—No. Ni yo mismo, hasta que fui ya creditado, di señales de interesarme por los toros.

—¿Cómo empezó la cosa?

—En mi época de estudiante. Yo soy catalán y vine a Madrid a estudiar la carrera de ingeniero por deseo de mi padre; pero un día, por pura broma, asistí a una capea con otro amigo, en un pueblo cercano a Aranjuez; me lancé, como los demás, a los toros... y ya no pensé en otra cosa hasta el momento de mi retirada, en que decidí no reincidir.

—Supongo que, a partir de entonces, abandonaría usted todo por torear, ¿no?

—Así fué.

—¿Qué edad tenía entonces?

—Dieciocho años. Desde aquella fecha memorable abandoné mis estudios y empecé a frecuentar la Escuela Taurina de Frascuelo y las Peñas donde asistían toreros, empresarios y toda clase de gente relacionada con la Fiesta. Fué una época dura. Los profesionales me tomaban el pelo; me llamaban «el señorito» y «el inglés»; se reían de mi sombrero y de mi cuello de pajarita. En mi casa había una escena fuerte todos los días. Mi padre me decía cosas tremendas. Muchos años después, al recordarlo, aun solía decirme: «¡Si entonces te hubiera roto una silla en la cabeza! Llegué a no aparecer por mi casa a las horas de comer para evitar encontrarme con él y que se armara la consiguiente regañina.



—¿Y cómo consiguió, al fin, torear ante el público?

—Dando trescientas pesetas que un buen amigo me facilitó, pude matar un novillo, y nada mal por cierto, en una novillada sin caballos, que resultó muy lucida.

—¿Qué año fué?

—El diecisiete. Después de darme a conocer conseguí ya que me contrataran y empecé a cobrar por torear.

—¿Mucho?

—Lo que en aquella época era costumbre. La primera vez que cobré me dieron cincuenta pesetas por torear dos novillos. Pero después, cuando ya me situé, pude resarcirme de aquellos apuros iniciales y viví como me apetecía.

—¿Qué clase de vida hacía entonces?

—Me levantaba tarde, iba a mi tertulia de Forros, a La Granja, a Negresco después.

—¿Añora aquellos tiempos?

—¡Claro! Imagínese lo distinto que es vivir así a tener que levantarse a las ocho todas las mañanas, estar en la oficina a las nueve, tener el tiempo medido y controlado por las obligaciones.

—Entonces, ¿por qué se retiró usted tan pronto como lo hizo?

—Empecé a desanimarme y temí que a la gente le ocurriera lo mismo conmigo. Y no me retiré. Dejé de torear, y en paz.

—¿En qué momento de la corrida se sentía usted más seguro de sí mismo?

—En el momento de matar. Es ésa la suerte que mejor he dominado.

—¿Cuándo obtuvo usted su mayor éxito?

—Una vez que toreó en Medina de Rioseco. Uno de mis banderilleros me aconsejaba que no expusiera tanto, que no merecía la pena. «¿Qué vas a dejar para Madrid?», me decía. Pero yo estaba entusiasmado, no lo podía evitar, y obtuve allí uno de los mayores triunfos de mi vida. Muchos éxitos conseguí también toreando en Francia cuando yo llevaba mi Plaza desmontable, que colocábamos, como los circos, en los pueblos donde íbamos a torear. Una vez era tanta la expectación que había por vernos, que tuvimos que repetir la corrida.

—Pero ¿cómo es eso posible tratándose de una corrida de toros?

—No olvide la prohibición que existe en Francia de matar los toros. El inconveniente que hubo fué que los toros salieron toreados la segunda vez. Pero no hubo más remedio que dar toreo en dos sesiones para que pudiera verlo todo el público. También, en un pueblecillo del norte de Francia, me ocurrió un caso muy gracioso que voy a contarle. Después de haber toreado muy a gusto de los espectadores, se me ocurrió preguntarles si les gustaría verme matar el toro; llenos de entusiasmo, me pidieron que lo hiciera, y tan a su gusto quedó la faena, que recibí una gran ovación. Al terminar, un señor de los que estaban entre el público se acercó a mí entre las protestas del «respectable». «Mi enhorabuena —me dijo—; lo ha matado usted admirablemente y le felicito; pero no tengo más remedio que detenerle. Márchese en seguida a su hotel y no salga de allí hasta que yo vaya.»

—¿Cuántos años ha toreado usted?

—Diez; desde el veintidós, que tomé la alternativa, hasta el treinta y dos, que me retiré.

—¿Se considera usted fracasado?

—No. Tuve mi buena época y después desaparecí sin ningún estruendo de bombas y platillos, como suele decirse.

Y esto es lo que nos contó Eugenio Ventoldrá, el torero que hoy mira sus pasadas hazañas tranquilamente desde la mesa de su oficina.

ANO nuevo, vida nueva. Otro más en el proceso histórico de esta Plaza y renovación de empresarios.

Esto venía ocurriendo en Tetuán, como habrá venido observando el lector.

Y es que este taurino caso se encontraba constantemente solicitadísimo, particularmente por los ganaderos, para lidiar en él reses que en otro caso estaban condenadas a morir, a precio de carne, en los mataderos públicos.

Para el 1911 la propiedad del inmueble, como en anteriores ocasiones, se vió acosada por los aspirantes a empresarios, y el agraciado esta vez lo fué don Antonio Arroyo, ganadero también, que tuvo que apelar a recomendaciones de considerable peso, además de someterse a las condiciones establecidas para el arriendo durante un año.

De todos aquellos empresarios ya referidos en anteriores capítulos, la casualidad nos ha puesto frente a uno de ellos en un café céntrico, punto de diaria reunión del taurinismo contemporáneo.

Se trata del citado señor Arroyo, seguramente el único superviviente de cuantos hasta ahora han desfilarado por estos reportajes.

Tiene los setenta años cumplidos, excelente memoria, no ha perdido la afición al toro en todas sus manifestaciones y su aspecto simpático erece a medida que sus palabras van brotando de sus labios.

—Si, señor —empieza a contestarnos—, fui empresario de la Plaza de Tetuán durante todo el año 1911. Y no lo fui también el siguiente —agrega—, porque me birlaron el negocio.

—¿Qué venían ustedes pagando por el arriendo del circo?

—Anualmente, unas ocho mil pesetas. Yo aquel año di un poco más.

—¿Tuvo usted representante?

—Arturo Millot, un apoderado de toreros, delgadito, con voz afluada y muy avispado.

—Así era. Le conocí y traté bastante.

—Por su parte, el señor Sanz, mi socio, nombró otro, Victoriano Argomániz, industrial del ramo de ultramarinos, muy aficionado, también apoderado de diestros y muy al corriente del tinglado taurino.

—Si, señor. Igualmente le traté, y no tenía un pelo de tonto.

—Estos representantes eran los que daban la cara a los toreros. ¡Y qué escenas se desarrollaban entre ambos representantes! Graciosísimas. Pero eran honrados, y si mutuamente trataban de engañarse era en beneficio nuestro. Félix y yo corramos con la contratación del ganado.

—Y, según las notas que conservo, ustedes fueron los que mayor número de novillos anunciaron.

—Naturalmente; para eso éramos los empresarios.

—¿Cuándo empezaron la temporada?

—Pronto. El 29 de enero. Aprovechamos uno de los días buenos que se presentaron y agotamos los billetes en aquel mes. Lo recuerdo bien porque en aquella novillada, con reses de Colmenar, se registró, desgraciadamente, la primera página negra en la historia de la Plaza.

—¿Qué ocurrió?

—Toreaban "Romito", "Patolas" y "Cantaritos". Durante la lidia del último novillo se arrojó el público al ruedo, y un arenero llamado Enrique Peñalva, al arrancar una banderilla, fué alcanzado por la res, recibiendo una gravísima cornada, a consecuencia de la cual falleció a las veinticuatro horas en el hospital de la Princesa.

—Con mal auspicio empezaron ustedes.

—Si, pero tenga en cuenta que no se trataba de un torero. Fué una imprudencia de una asistencia que le costó cara. Volviendo al curso de la temporada, la empresa de la Plaza madrileña abrió un abono para seis novilladas.

—Cosa que anteriormente ya había hecho.

—En efecto. Contrató a varios novilleros que nos interesaba, y esto nos fastidió. Hasta el mes de febrero no celebramos la segunda novillada. En la tarde del día 19, seis reses de Fiberto Mira para "Chico de Lavapiés", Seviano Salto, "Saltito", y Carlos González, de Méjico, que sufrió varios varetazos.

—El primer novillero mejicano que se presentó en Tetuán. Y como estoy perfectamente documentado, soy yo, don Antonio, el que ahora va a leerle la serie de corridas que continuó

usted sirviendo al público tetuaní.

—Le escucho con toda atención.

—El 12 de marzo, seis astados de Oñoro para Pablo Baos, "Sordo", y "Chiquito de Madrid", que quisieron probarse como matadores.

—Me llenaron la Plaza, pero tuvieron que volver a coger las banderillas.

—En dicho último mes, el 19, seis novillos de su socio señor Sanz, al que le foguearon dos: "Cocherito de Madrid", "Araujito" y Cándido Espés, "Espesito".

2 de abril.—Seis bovinos de Cesáreo Sánchez, para Antonio Segura, "Segurita", de Valencia; "Cantaritos" y Francisco Ferrer, "Pastoret".

9 de abril.—Cuatro astados colmenareños. "Gallardito", Gerardo Bombi, "Bomba", y Rafael Rubio, "Rodalito", sacado éste a hombros, y dos becerros para Pedro Martín, "Extremehito", que fracasó.

16 de abril.—Fabián Cazorla, "Machaquito de Madrid", "Pimo" y "Serafin Ibáñez, "Corcelito", con seis novillos de Cesáreo Sánchez, a



Historia de la Plaza de Toros de Tetuán de las Victorias



X

Una charla con el señor Arroyo.—Ganadero y empresario.—Fracaso de dos banderilleros.—Vivero de matadores de toros.—Lluvia de debutantes.—¡Caballos! ¡Caballos!—Muerte del «Patolas».—Un rasgo de «Bombita» y de «Mazzantinito».—Un funerario en puerta



Don Antonio Arroyo, empresario, que nos ha hecho interesantes declaraciones



El desventurado «Patolas», ídolo del público tetuaní y uno de los habituales en sus carteles



Cándido Espés, «Espesito», novillero zaragozano, que se presentó en Tetuán el 1911



Faustino Vigiola, «Torquito II», actualmente banderillero, que también llegó a ser matador de toros



Francisco Ferrer, «Pastoret», uno de los novilleros que torearon en Tetuán en 1911 (Foto Archivo)

quien le foguearon uno.

23 de abril.—Lleno. Seis cornúpetas del mismo ganadero, no faltando las banderillas de fuego. "Rondeño", "Corcito Chico" y el debutante Matías Lara, "Larita", que obtuvo un éxito.

30 de abril.—José Corzo, "Corcito"; Salvador Balfagón, "Alfarero", y el señorito torero Casimiro Prieto, con seis reses colmenareñas. El señorito no mató ninguno por ingresar, contusionado, en la enfermería.

—¿Va esto bien, don Antonio?

—Admirable. ¡Bien documentado!

—Cuestión de gusto y paciencia. Los debutantes no podían quejarse. "Pastoret", "Rodalito" y "Larita" llegaron a ser matadores de toros.

—Continúe.

—En la tarde del día 7, Mauro, "Corcelito" y "Larita" se las entendieron con seis fieras astadas de Manuel Santos. Triunfó nuevamente Matías y resultaron contusionados "Corcelito" y el piquero "Gerrojillo".

Siete días después, el 14, "Segurita", de Valencia; "El Gordo" y Rafael de la Vega, "Herrerito de Granada", lidiaron seis marrajos de Candelas. Foguearon dos, y el de Valencia despachó cuatro bichos por cogida, no grave, de "El Gordo", y el 21, seis novillos de usted, muy bravos, de lo que se aprovechó "Larita" para cortar una oreja.

—La primera cortada en aquella Plaza.

—No, don Antonio, la segunda, porque la primera se le concedió a "Corcito Chico" en la corrida inaugural del año 1900. Con "Larita" alternaron "Pimo" y Fernando Ugarte, "Chico de El Imparcial", un debutante que fracasó rotundamente.

Suspendidas por lluvia las novilladas que se anunciaron por el 28 de mayo y el 4 de junio, el 11 de este mes actuaron "Corcelito",

"Alfarero" y "Herrerito". A éste le echaron al corral un novillo de Félix Sanz, como todos los lidiados, y al primero le dieron una oreja.

El domingo siguiente, 18, seis astados, no muy fieros, del susodicho Sanz, murieron a manos de "Algeteño", Mauro y el debutante Fernando de la Venta.

Por lo que vengo leyendo en los revistas de aquella época, usted, señor Arroyo, no vacilaba en presentar toreros debutantes.

—Para defensa del negocio buscábamos nuevos valores.

—De los que luego se aprovechaba el empresario de Madrid, Mosquera, para llevar gente a su Plaza.

—¿Qué pagaban ustedes a estos coletudos novatos?

—Poco, y muchos pretendían hacerlo hasta dando dinero encima.

—Si, como el sastre del Campillo.

—Pero nosotros éramos enemigos de tal procedimiento, si bien es verdad que algunos adquirirían un considerable número de localidades colocándolas entre sus familiares y amigos.

—Don Antonio, ya que nos hemos metido en este terreno, ¿qué cobraban por entonces los lidiadores en Tetuán?

—Por el estilo de lo que se venía haciendo en la Plaza de Vista Alegre, nuestra competidora. Los subalternos, cinco o seis duros, y los matadores, cantidades que oscilaban, según sus méritos, entre las cien y las cuatrocientas pesetas.



«Rodalito», matador de toros que se forjó en el ruedo tetuaní (Foto Archivo)



«Larita» en la época en que cortó en Tetuán la segunda oreja allí concedida (Foto Archivo)



Paco Madrid cuando sorprendió a los aficionados tetuanescos con sus formidables volapiés

—¿Continúe recordándole su gestión como empresario?

—Con mucho gusto. Adelante.

—Pues el 25 del expresado junio le foguearon a Anibal Sánchez ¡cinco! bichos de los seis lidiados, y con ellos lucharon bravamente "Algeteño", "Segurita de Valencia" y "Corcelito". Este y el banderillero Antonio Jiménez sufrieron cogidas de poca importancia.

Colocándole a uno banderillas de fuego, seis novillos de Faustino Muñoz, el 2 de julio, para "Segurita de Valencia", Fernando de la Venta y otro debut, el del sevillano Ricardo Fernández, "Chicuelo".

Suspendida por lluvia una novillada el 9, se celebró otra el 16 con Francisco Clemente, "Mirnerito"; "Cantaritos" y presentación de Julián Cabrero, "Cabrerito", quien escuchó en un novillo, de los seis presentados por Félix Sanz, tres avisos, por cuyo trance también pasó "Mirnerito". ¿Olvidó la acontecido en la fiesta del 23 de julio?

za que llevábamos en arriendo, había sido herido, gravísimamente, por un toro.

—Recuerdo el triste suceso. Ocurrió en Pozuelo de Alarcón, el martes 5. El pobre "Patolas", el día 18, falleció en la sala de San Agustín del hospital de la Princesa, y su muerte fué sentidísima.

—Nosotros nos ofrecimos para organizar una corrida a beneficio de su joven esposa y de su hijo.

—Volviendo a la narración de lo que fué la temporada tetuaní, el 18 del septembrino mes, "Algeteño" y Ernesto Vernia, otro debutante, valenciano, que gustó mucho, pusieron en manos de los matarifes tres novillos de Arribas, porque el cuarto, por echarse la noche encima, no llegó a salir del toril. Como prólogo de esta fiesta, Faustino Vigiola, "Torquito Chico", un chicuelo bilbaíno, mató con lucimiento dos torres de Sanz.

—Un recomendado de Argomániz, que ya apoderaba a su hermano Serafin. Faustino llegó a ser matador de toros. Otro más que salió de Tetuán.

—Alternativa que perdió y al que aun vimos toreando con agrado como banderillero.

—Con seis novillos de usted, don Antonio, como vecino de El Molar.

—De donde soy, para servirle.

—Muchas gracias. Continúe. El 24 actuaron Adolfo Guerra, "Segurita de Valencia" y Vernia, distinguiéndose como banderillero Antonio Lozano, "Gea", que venía triunfando en corridas anteriores, llegando a ser un excelente subalterno y que aun vive, retirado del toreo. Sus novillos siguieron dando buen juego.

—Menos uno que sufrió los rigores del fuego. ¡Caramba, todo hay que decirlo! Otro que también ostentó la borla de doctor —continuó diciéndonos el que desde hace tiempo dejó de ser ganadero— presentamos al final del año taurómico.

—Lo sé. Mis notas no fallan. El formidable estoqueador malagueño Paco Madrid. Le acompañaron "Chico de Lavapiés" y Adolfo Guerra. Tuvo lugar el acontecimiento el 1 de octubre, y los novillos fueron de Sanz. Vamos ahora a ver si estoy en lo cierto. Después de una suspensión por lluvia, el 29 del referido octubre se celebró el beneficio para la familia del desventurado "Patolas".

—Efectivamente. La última corrida del año, en la que con seis reses de Arribas actuaron, gratis, "Chico de Lavapiés", "Algeteño" y Fernando de la Venta.

—Asistí a ella y recuerdo dos notas simpáticas: al presidente le asesoró el entonces mandón de la torería Ricardo Torres, "Bombita" —quien hizo un importante donativo—, y el pundoneros "Mazzantinito", que presenciaba como espectador el espectáculo, se arrojó en tres ocasiones al ruedo y banderilleó soberbiamente a tres novillos, echando "jumo" las palmas. Y preste igualmente atención, don Antonio, a estas notas, consecuencia de mis investigaciones.

—Durante el decurso de la temporada celebraronse becerradas y festivales con beneficios

—Le sigo escuchando con agrado.

—fines organizados unas y otros por los obreros y empleados del ferrocarril, hueveros, polleros y otros gremios, en los días 25 de mayo, 8, 15 y 30 de junio y 22 de octubre, siendo el más importante de tales espectáculos el de la primera fecha, porque en él los picadores "El Temerario" y "Badilita" estoquearon cuatro toreros de Candelas, haciendo las delicias como banderillero "Larita" con cosas que acabaron por tomarse en serio.

—Todo rigurosamente cierto.

—La pregunta final, señor Arroyo: ¿Cómo escaparon económicamente como empresarios?

—Con un beneficio por barba de ochocientas pesetas. A éstas debe agregarse lo obtenido por el precio de los toros de Sanz y los míos. ¡Por algo fuimos empresarios!

Así terminó la larga charla sostenida con el ex ganadero de El Molar, hoy rico hacendado en Guadalix de la Sierra.

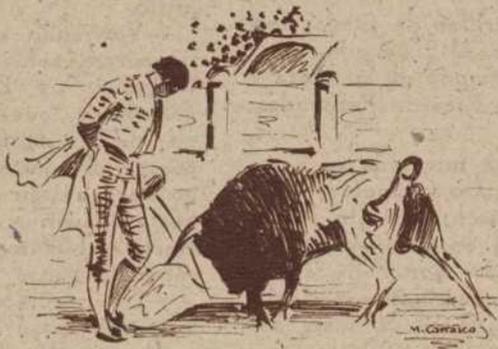
Con las ganas se quedó de seguir siendo empresario en 1912, porque otro, de profesión funerario, se le adelantó por sorpresa.

DON JUSTO

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EN este jueves, a caballo de las dos fiestas más entrañables y significativas de cada año, se nos ha centrado el recuerdo en los diestros españoles que allende los mares luchan con los toros y con los públicos, tan anhelantes de triunfos como si todo en la vida lo tuvieran por ganar. Para los diestros mejicanos la cosa es distinta. Su temporada es de siempre por estas fechas, y están ya acostumbrados a vivirlas en el inquietante ajeteo de los toros. Cierto que los triunfadores de nuestros ruedos, desde hace muchos años, también remontaban los mares como los de ahora; pero desde el año 36, con el breve interregno del anterior convenio hispano-mexicano, la mayoría de los españoles quedaba aquí disfrutando más de un reposo para su espíritu que de un bien ganado descanso puramente físico, casi innecesario, ya que su juventud vence fácilmente la fatiga.



Para "Rafaelillo", Antonio Bienvenida, Manolo González, Antonio Caro, José María Martorell, Alfredo Jiménez, Julio Aparicio y Miguel Báez, "Litri", y quizá algunos más que de veras, hoy como nunca, lamentan no recordar en el instante de escribir estas líneas, habrán pasado y pasarán las noches de los días 24 y 31 de diciembre entre la inquietud de dos fechas con toros. Y para ellos, y para quienes no recordamos, que se hallen en las mismas circunstancias, queremos hoy escribir esta especie de Christmas pascual.

Sí, porque de los toreros, cuanto más altos estén, mejor, estamos acostumbrados a mirar tan sólo la parte brillante: sus tardes triunfales, su fortuna, su éxito popular, sus caballos, sus coches y sus cortijos. Atrás quedan, en el recuerdo, desconsideradamente, la amargura infinita de los fracasos, rumiados en soledad, apenas aligerada con la presencia del mozo de espadas, los golpes, las cornadas y los días de sanatorio, luchando algunos entre la vida y la muerte. Y más atrás queda, precisamente, lo que ellos pueden pensar y sentir en días como éstos, lejos de sus hogares, apartados de sus seres más queridos y entre la angustia inquietante de las fechas próximas con toros. Y no vale decir que ellos se lo quieren, pues abrazar una profesión y seguirla con entusiasmo, sin desaprovechar ocasión ni momento, es cosa loable, por muchos bienes materiales y espirituales que de ello se desprendan.

Además, saben los toreros, aunque sólo sea por escarmiento en cabeza ajena, que quemar sus vidas en muy pocos años. Su profesión no se parece en nada a otras, ni siquiera a la suya propia treinta o cuarenta años atrás, cuando resistían temporadas y temporadas, mimados por la fama y las Empresas. Los años en que ahora pueden ser figuras son pocos, y muy pocos más los que pueden sostenerse con decoro. Los públicos, anhelantes de novedades, ante la aparición de un jovencuelo que venga apretando, da pronto de lado a los que sólo de momento acaparan su atención. "Está ya muy visto", se dice al cabo de dos o tres temporadas, y son bien capaces de armarle un escándalo por los mismos lances que en otras ocasiones fueron los mejores mimbres para su éxito.

No es, pues, de extrañar que quieran aprovechar los pocos años de que disponen para asegurar el porvenir de sus vidas, poniéndolo al abrigo de incertidumbres. Es justamente humano.

Y acabo. Felices Pascuas, muchachos; os deseo también un próspero año nuevo. Y suerte.



CHINORRIS

(Dibujos de M. Carrasco y Chinorris.)

EL PLANETA DE LOS TOROS

RESUMEN DE MI TEMPORADA DOS CORRIDAS DE TOROS EN MADRID

TAN sólo he visto la temporada pasada dos corridas de toros en la Plaza de Madrid. Fueron éstas las celebradas en 1 de abril y la del 5 de julio. Torearon la primera reses de Ignacio Sánchez y Sánchez, Antonio Bienvenida, Rafael Lorente y Rafael Ortega, y la segunda ganado de Domingo Ortega, Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Manolo González y José María Martorell. Ya trataremos del resultado de esas corridas. Me interesa, antes de nada, comentar el porqué no presencié sino estas dos. En total se han celebrado en el ruedo de las Ventas, dieciocho corridas de toros. No son muchas. Mas para mí fueron demasiadas, puesto que me sobraron dieciséis. ¿Y por qué me sobraron? Muy sencillo. Porque me faltó bolsillo. No vamos a incidir en eso que resulta ya tan aburrido de lamentar la carestía de la vida y añorar el que un tendido de sombra valiera un duro. Desprenderse de este duro también costaba un esfuerzo. Y esto, precisamente esto, es lo que me ha faltado a mí. Estimulo, deseo, apatencia de ver toros. En una palabra, yo, antes, empeñaba el colchón para ir a los toros. Y hoy me tumbo en el colchón para dormir la siesta en un tarde de toros. Tampoco quiero caer en otra lamentación. La de que hoy los toreros no tienen el interés que tenían los pasados. Siempre, antes, ahora y mañana, hubo, hay y habrá toreros buenos y toreros malos. Lo que provoca mi desgana y mi desánimo, lo que hace posible que no realice esfuerzo económico para ir a los toros, es el ambiente de las Plazas. La total y absoluta desorientación de los espectadores. Su falta de autoridad. No lo duden ustedes, antes, en las Plazas de toros mandaba el aficionado. El aficionado imponía un tono que prestigiaba la Fiesta. Hoy, este prestigio, no le demos vueltas, no existe. Hoy, en la Fiesta no manda nadie. Va a la deriva. Algunos apoderados y algunos toreros se hacen la ilusión de que tienen en su poder la llave del toro, según la expresiva frase de la que tanto se usa y abusa en el planeta de los toros. Esta llave abre y cierra únicamente las cajas de caudales. Y a estas cajas de caudales se sacrifica todo y principalmente el prestigio de la Fiesta. Pero esto no sería hacedero si el aficionado tuviera la autoridad de antaño. ¿Qué duda cabe que en toda época, en todo momento, los toreros han aspirado a seguir la línea cómoda y fácil que les permitiera soslayar peligros y acrecentar ganancias! Lo que ocurría es que se quedaban con las ganas. Y lo propio acaece con los ganaderos. ¿Por qué se caen los toros? Yo no lo sé. ¿Quién lo sabe? Domingo Ortega lo sospecha. Ya hablaremos de esta sospecha que es muy interesante. ¿Por qué salen tan desmadrados de carnes, tipo y defensas? Esto sí que lo sé. Porque lo tolera el público. Quizá un ganadero no pueda evitar el que sus toros se caigan. Lo que indudablemente está en su mano es el problema de las carnes, tipo y defensas, y si no lo soluciona es porque no le conviene arreglarlo. Lo productivo es otra clase de arreglos. Y como el público apenas se enfada, pues ¡a vivir, que son tres días! Sale un novillo escuálido en una corrida de toros, chillan unos cuantos en los tendidos. Si se generaliza y arreceja la bronca, el presidente lo retira. Pero esto ocurre no de Pascuas a Ramos, pero sí muy de tarde en tarde, mucho más de tarde en tarde de lo necesario para la eficacia de la repulsa. Esta tolerancia, esta benevolencia ya es desconsoladora, pero lo verdaderamente desconcertante e inadmisiblemente lo encontramos en que una vez admitido el novillejo que suscitó la reprobación en los tendidos, si el espada consigue hacerle una faena nada más que vistosa, la Plaza se viene abajo de entusiasmo. Esto es lo que no ocurría antes. El público no se entregaba así como así. El público no toleraba que se burlaran sus derechos y que a la burla se añadiera el engaño. El público —conducido por los aficionados— hilaba muy delgado y calibraba con la lupa de la exigencia las faenas de los toreros. Era difícilísimo que un mediocre diera el pego y se encumbrara a las primeras filas de la torería. No eran viables combinaciones, intrigas y manejos fuera de la Plaza. El público estaba en su sitio. Hoy llena los graderíos, quizá con más colmo que antaño, pero esto no supone que esté en su sitio. Está en la luna. Y por las trazas, en la luna no se sabe una palabra de toros.

Repito que hoy existen toreros buenos y toreros malos. ¡Ay, pero los toreros buenos, los toreros con posibilidades de ir mejorando, depurando su estilo, se ven precisados a seguir el camino del efectismo, de lo falso, que es lo que priva en el estragado gusto de los espectadores, que no aficionados, y al seguirlo se dejan atrás lo que tienen de bueno y se confunden con los malos! No digo que esto ocurra en todas las corridas, pero sí en la mayoría. Y por esto, uno, tardes y tardes de toros se queda en casa, no sin que el remusguillo de la afición nos desazone a la hora en que deberíamos emprender el camino de la Plaza. ¿Vamos, no vamos? Y basta

para que nos decidamos por la negativa, el recuerdo de faenas puramente detestables, premiadas con orejas y aclamaciones sin cuento. Por esto sólo presencié en la Plaza de Madrid dos corridas de toros.



ANTONIO DIAZ-CARABATE

RECUERDOS DE LA TEMPORADA DE 1951

Efemérides

- ro..... Fallece en Madrid el conocido taurino Francisco Alarcón, «Maera el de Tarancón», que fué mozo de estoques de Rodolfo Gaona.
- brero..... En Alicante se inaugura la temporada taurina en España con una novillada en la que tomaron parte Esplá, Galera y Ortas, con novillos de Julio Morales.
- m..... Se aceptan las condiciones de los toreros españoles y queda resuelto el famoso pleito taurino.
- m..... Llegan a Méjico los toreros españoles «Parrita», Curro Caro, Paco Muñoz y Rafaelillo.
- m..... En Méjico se firma el convenio poniendo fin al pleito hispanomejicano, suscribiendo tal convenio, por España, Curro Caro, «Parrita» y Paco Muñoz, y por Méjico, «Calesero», Fermín Rivera, «Gitaniño de Méjico», José Muñoz, Rutilo Morales y José Martínez.
- m..... Se celebran en Madrid, Barcelona y Méjico corridas para celebrar la terminación del pleito entre los diestros de ambas naciones; en la capital de España actuaron Escudero, Toscano y Rafael Ortega; en Barcelona, Llorente, Antonio Caro y Silveti, y en Méjico, Curro Caro, Arruza y Velázquez.
- m..... Los toreros españoles visitan en Méjico al ex matador de toros y famoso torero Rodolfo Gaona.
- ril..... Se firma en Madrid el convenio taurino entre la representación española y mejicana.
- m..... En Málaga muere el ex diestro Paco Checa, que fué asesor de aquella Plaza, haciéndose matador en Caracas.
- m..... Francisco Cayuela, «Rolo», muere en Sevilla cuando contaba ochenta y cuatro años; fué un notable banderillero.
- m..... En Zaragoza, a consecuencia de la herida sufrida en Tauste, murió el banderillero Jesús Martón Senosiain.
- ayo..... Por las lesiones sufridas en un tentadero en Salamanca murió en Valencia el novillero Manuel Baeza.
- m..... En Sevilla, y a los sesenta y ocho años de edad, fallece José Carmona García, «Gordito», ex matador de toros, hijo del que fué célebre espada Antonio Carmona.
- m..... En Talavera de la Reina se despide del toreo Emiliano de la Casa, «Morenito de Talavera», actuando en tal corrida con Julio Aparicio y «Litri» y el duque de Pinohermoso.

PLAZAS INAUGURADAS DURANTE LA TEMPORADA DE 1951

- Durante la temporada de 1951 se inauguraron las siguientes:
- marzo.—El Astillero..... Novillos de Molero para Paquito Oria, Luis Molero.
 - junio.—Canet (Francia).... Toros de Pio Tabernero de Paz. «Calerito», Jorge Medina, Chaves Flores.
 - agosto.—Villa Sanjurjo.... Novillos de Pérez de la Concha. Félix Guillén, Antonio Valero, «Varelito».
 - idem.—Almansa..... Novillos de Antonio Delgado. Esplá, Vargas. Rejoneó Sabaté.
 - idem.—Piedrahita..... Toros de María Fonseca. Pablo Lalanda, Julio Aparicio, Ortiz; éste tomó la alternativa.
 - septiembre.—Alagón..... Toros de Ramos de la Zarza. Pepe Bienvenida, Julián Marín, Isidro Marín.
 - octubre.—Montoro..... Toros de Pinohermoso para Martorell, «Calerito» y «Lagartijo»; éste tomó la alternativa. «Rodilla», 22, negro, fué el toro que inauguró la Plaza.
 - idem.—Perpiñán..... Toros de Oliveira Duraó, de Lisboa. Pepé Dominguín, Rafael Ortega, Silveti.

Relación de las corridas de toros celebradas en España desde 1943 a 1951

	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951
Febrero.....	1	—	—	—	—	—	—	—	3
Marzo.....	8	5	8	7	5	11	6	—	7
Abril.....	12	17	29	14	17	15	19	15	19
Mayo.....	22	12	39	24	24	43	25	12	30
Junio.....	39	33	39	40	39	32	29	23	27
Julio.....	31	30	36	29	31	32	22	12	27
Agosto.....	50	54	51	51	59	68	31	28	58
Septiembre.....	47	57	61	58	68	65	36	37	65
Octubre.....	23	25	23	20	27	23	13	16	25
Noviembre.....	—	1	1	1	5	1	—	2	3
Diciembre.....	—	—	1	—	—	—	—	—	1
TOTALES.....	223	234	288	244	275	290	181	145	265

- 30 idem..... En Coria del Río fallece, a los sesenta y seis años, el ex matador de toros Pedro Carranza, «Algabeño II».
- 29 junio..... El novillero Juanito Bienvenida decidió retirarse del toreo.
- 7 julio..... En Barcelona fallece el ex matador de toros José Muñagorri; últimamente era asesor de las Plazas de toros de la Ciudad Condal.
- 26 agosto..... En Piedrahita se inaugura una Plaza de toros, celebrándose una corrida en la que tomaron parte Pablo Lalanda, Aparicio y el mejicano Paco Ortiz, que tomó la alternativa, con toros de doña María Antonia Fonseca.
- 30 septiembre... En la corrida celebrada en Madrid Curro Caro se despide del toreo, actuando en tal corrida Antonio Caro —que confirmó la alternativa— y Manuel Carmona, con toros de Pinohermoso.
- 2 octubre..... En el Perú fallece el matador de toros Guillermo Ruiz, «el Sargento», a consecuencia de una cornada.
- 2 idem..... En Lisboa muere, a los ochenta años de edad, el antiguo peón portugués Manuel dos Santos.
- 4 idem..... En la novillada celebrada en Madrid resulta gravemente herido Juan Posada, a quien le fueron concedidas las dos orejas sin haber entrado a matar y llevadas a la enfermería —caso no conocido.
- 6 idem..... En Montoro (Córdoba) se inaugura una Plaza de toros con la alternativa de «Lagartijo», en la que tomaron parte Martorell y «Calerito», con toros de Pinohermoso.
- 7 idem..... En honor del Presidente Elpidio Quirino —de Filipinas— se celebra una corrida de toros, en la que tomaron parte Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Manolo Vázquez, que confirmaba la alternativa, y que resultó herido de gravedad; también actuó el duque de Pinohermoso.
- 21 idem..... En Córdoba se celebra una corrida pro monumento a «Manolete», toreando los diestros «Gitaniño de Triana», Arruza, «Parrita», Capetillo, Martorell, Jorge Medina, «Calerito», Aparicio, Liceaga, «Lagartijo» y el duque de Pinohermoso, lidiando reses de José de la Cova, Bartolomé, Galache, Sánchez Cobaleda, Alipio Pérez Sanchón, Clairac, conde de la Corte, Marceliano Rodríguez, Juan Belmonte y Arruza



«Morenito de Talavera»



Juanito Bienvenida



Corrida homenaje a «Manolete»

Novilladas con picadores celebradas en España desde 1947 a 1951

	1947	1948	1949	1950	1951
Febrero.....	1	»	2	1	4
Marzo.....	10	13	5	10	10
Abril.....	20	25	17	24	17
Mayo.....	23	35	28	36	30
Junio.....	33	35	41	46	33
Julio.....	25	25	33	37	44
Agosto.....	36	35	41	51	41
Septiembre.....	40	43	52	68	49
Octubre.....	20	26	34	25	29
Noviembre.....	1	3	3	5	3
Diciembre.....	—	—	—	—	1
TOTALES...	209	240	256	303	261

ANDRÉS COLOMA, "CLÁSICO", O EL IDOLO DE ALCOY

El espontáneo de Villena.—Una detención con suerte. La accidentada corrida de Vista Alegre.—Auge y ocaso



«Clásico» en la época de novillero

«Clásico», volcándose sobre el morrillo de un toro de Concha y Sierra, en Barcelona



UN excelente prosista español calificó a un álbum de fotografías como el mejor contrapunto de la memoria. Cetero calificativo, puesto que en ninguna como en esas pequeñas cartulinas, ha quedado cristalizado el paso del tiempo.

Uno de estos días cayó en nuestras manos una de esas viejas colecciones fotográficas, que un buen amigo acababa de adquirir a un trapero de la Cabecera del Rastro. Casi todas las postales se referían a toreros que un día no lejano alcanzaron renombre y celebridad.

Al repasar hojas y más hojas del álbum de postales taurinas nos pareció volver a vivir un trozo de vida, decantada en recuerdos y cristalizada en unas imágenes desvaídas por el tiempo. Algunas se referían a toreros fallecidos. Otras, a diestros olvidados por completo de sus incondicionales de ayer, hoy vegetando inadvertidos al margen de las actividades taurinas. Su vida se desarrolló sin traspasar el marco local o de barriada. Alguna vez son trapezados por alguien que enronqueció jaleando sus éxitos. Frente a esas desvaídas fisonomías, el simpaticante de ayer, lo más que dice es un «no me es desconocida esta cara». Y ahí comienza y muere un atisbo de recuerdo. Nosotros, hoy, vamos a adentrarnos un poco más con una figura que viene a simbolizar a esas viejas glorias preteritas y olvidadas. Alcoy, tan conocido por sus paños, su papel de fumar y sus peladillas, contó también, durante algunos años con una estrella del arte taurino. Se llama, puesto que vive, y nosotros deseamos que por muchos años, Andrés Coloma, mereciendo de sus admiradores el apelativo de «Clásico».

Se lidiaba en Villena una insulsa novillada. Inopinadamente hubo un momento de expectación en los graderíos al ver saltar al ruedo a un jovencísimo «capitalista», que capote en mano se disponía a dar unos lances. Un banderillero consiguió quitarle la capichuela; sin inmutarse, el chaval se despojó de la blusilla, y con ella instrumentó tres, cuatro lances, a cual más ceñidos.

Allí quedaba iniciado un camino. Duro, fuerte y abrasado por el sol del Levante. Andrés desafió los peligros y asechanzas comunes, entonces, a todo principiante.

Cierto día fue sorprendido por el revisor viajando bajo los asientos de un tercera. Una demanda

de billete doble incumplida y desenlace de aprehensión por la pareja de escolta. La monotonía del viaje facilita la charla entre preso y guardias. Aquél explica con desenfado que día llegará en que viaje en coche-cama, pues arrestos le sobran para emular a Juan Belmonte, que ya para entonces ha devorado su propia celebridad, ahito de que nadie se la dispute. Ríen los guardias la burladronada, y, aficionados, al fin y al cabo, le otorgan la libertad, y previa requisita por sus depauperados bolsillos, le obsequian con sendos «amadeos».

Los sueños van convirtiéndose en realidades. En 1925, «Clásico» toreó hasta una docena de novilladas por Plazas de su región nativa. Queda bien y su nombre extiende el radio de acción. El 8 de julio de 1926 se presenta en Madrid, acompañado de Lorenzo Latorre y de Manuel Vilches, «Parrilla», que también hacía su primera salida en el ruedo madrileño. Al ir a brindar divisa en una fila baja de tendido a los guardias que un día se sintieron

do entre barreras; cierra el trágico cortejo el sobresaliente «Chavito», con un muslo atravesado. «Clásico» se impone al ambiente y corta orejas.

El 30 de septiembre de 1928, en Játiva, Vicente Barrera, acompañado de Enrique Torres, le concede la alternativa, cediéndole la muerte del primero de los seis toros anunciados de don José Bueno, antes Albaserrada.

Marcha a Perú y Colombia en 1929. Vuelve a la Península, para seguir entusiasmando a sus paisanos. Una fábrica de papel de fumar de su pueblo acredita la marca de su alias de guerra.

Sin ser una figura de primera magnitud, Andrés Coloma no hacía mal papel intercalado entre las primeras estrellas del toreo. Sus faenas eran en general valientes y no exentas de arte. Los lances le salían apretados, rabiosamente valerosos, pero con el inconveniente de no ajustarlos a las condiciones de sus enemigos. Prueba de nuestro aserto fueron los siete cornadas, todas gravísimas, que sufrió, recibiendo en cinco los últimos auxilios de la Religión.

«Clásico» era uno de esos toreros que, por su indomable pundonor, siempre hacen falta como toque de clarín para despertar la emulación de otros espadas.

Pasada la época inmediata a la alternativa, el torero de Alcoy, poco a poco, se fué hundiendo entre la indiferencia de los públicos.

Savia nueva en la Fiesta de toros vino a repetir el ejemplo, siempre inmarchito, de precipitar el caso de valores en trance de caducidad. Durante la temporada de 1932, Andrés Coloma toreó novilladas, renunciando a la alternativa. Se especializa en la estocada, y es fácil verle consumir la suerte del volapié. Vuelve a prodigar su valor y a tomar a los toros en terrenos inverosímiles; pero la suerte está echada y el nombre de «Clásico» deja definitivamente de figurar en los carteles a finales de la temporada de 1935.

Como tantos otros, aun cuando ganó algún dinero, gustó más de ser cigarra que hormiga. Hoy, lector amigo, si recalas por la ciudad de las Fallas, podrás conversar de toros con el afable y simpático camarero de un bar muy próximo a la Plaza de toros.

Y si frisas entre los ocho y los diez lustros, no te será difícil reconocer en el hombre de la chaqueta blanca a Andrés Coloma. «Clásico», el mismo cuya efigie nosotros hemos reconocido entre las páginas de un álbum de descoloridas fotografías.

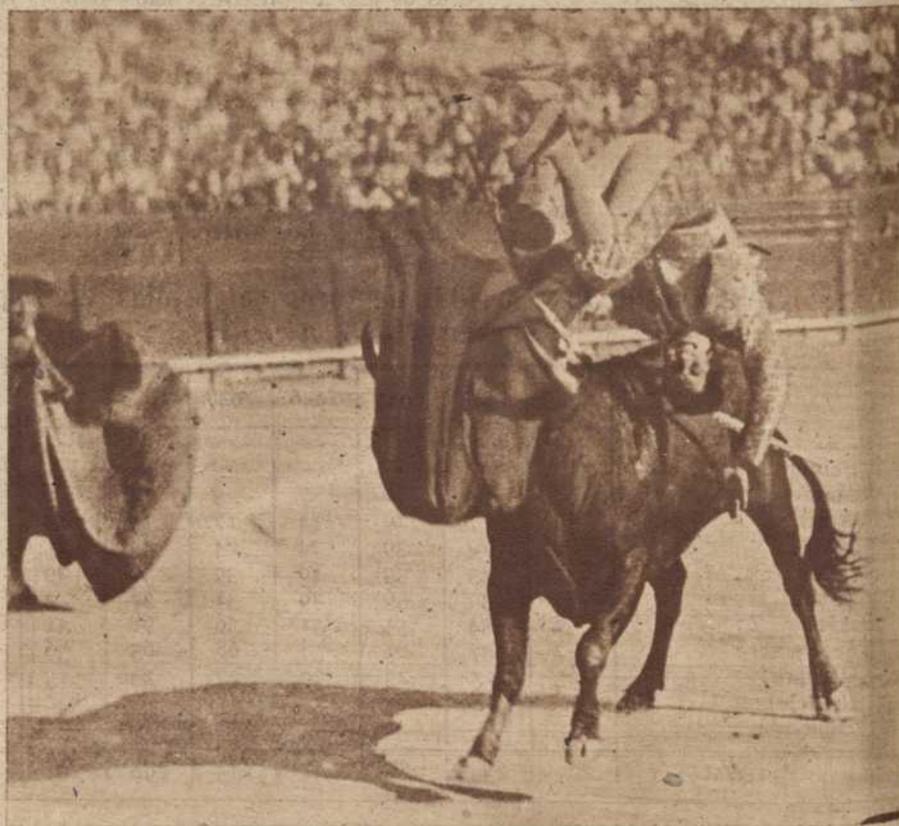
F. MENDO

protectores suyos; Andrés, que nunca puso cortapisas a sus impulsos, brindó la muerte de su primer toro a los estupefactos «civiles». Pero hubo de conformarse con salir del paso, púse a sus evidentes deseos de agrader, por culpa de la mansedumbre, ceguera y fealdad de los «veraguas» que le correspondieron.

Ese año toreó trece novilladas, y de seguro, bastantes más hubiera toreado a no haberlo impedido una cogida de pronóstico grave sufrida en la Plaza de Carabanchel el 25 de abril por un toro de Zaballos.

Sale en Vista Alegre en competencia con «Carnicerito de Málaga». La corrida se desliza en continuo sobresalto. Los de Palha salen adiestrados en la tarea de propinar certeras cornadas. La primera se la lleva el banderillero Morato; a continuación pasa gravemente herido a la enfermería «Chiquito de la Audiencia»; la tercera desgracia se la lleva un guardia al ser atropella-

El diestro alcoyano sufrió hasta siete cogidas gravísimas como la que registra esta foto tomada el 24 de agosto de 1930, en la Plaza de Alcoy



DECIMAS del PICADOR



Sobre una caricatura,
belfo triste, piel holgada,
costillar en desbandada
en extraña arquitectura,
cruza el ruedo la figura
del picador. Chaquetilla
donde el alamar no brilla,
pues no parece alamar:
barco que va a naufragar
sobre la tierra amarilla.

Opositor al golpazo
y candidato a la bronca,
blanco de la gente ronca,
barba espesa y fuerte brazo:
el picador es el lazo
que une majeza y poder.
Lo que tiene de mujer
la Fiesta en fondo y en nombre
se hace en el picador hombre,
piedra, fundamento y ser.

De la fina revolera,
lejos se pierde la gracia;
lejos esa aristocracia
de estirpe banderillera;
lejos el ángel de cera
con la muleta plegada,
golondrina arrebatada
para el oro del añil:
el picador, por viril,
limita con la estocada.

Hay como un cansancio obrero
en su dura fortaleza
y parece en su cabeza
hecho de plomo el sombrero.
En su semblante altanero
hay un aire segador
y merece su vigor,
como ofrenda para un rito,
mejor la riña y el grito
que las palmas y la flor.

Pudo ser en la memoria
adalid en trances grandes,
lancero con Alba en Flandes
picando en alto a la gloria;
pero se quedó su historia
en esperar al morlaco,
con un escudo de saco
bajo el vientre tembloroso
de un caballo, que fué hermoso
para convertirse en jaco.

Inocente fortaleza
que da gloria a los demás,
que no sabemos jamás
en dónde la muerte empieza,
que acaso esté en la grandeza
anónima del piquero,
que hace del cincoño utrero
y prepara la faena,
todo sin gloria y sin pena...,
y sin parecer torero.

MARTINEZ REMIS
(1951)

La temporada de 1951 en SAN SEBASTIAN

Cinco novilladas y cinco corridas de toros

La temporada de 1951 ha sido la más brillante de las que hace muchos años se celebran en San Sebastián. Hay que tener en cuenta la inseguridad del tiempo, fuera del mes de agosto, que representa un grave riesgo para los negocios taurinos.

Sin embargo, este año, el empresario, don Pablo Martínez Elizondo, quiso echar la casa por la ventana y organizó un espléndido programa.

Comenzó el 27 de mayo con una novillada en que se corrieron seis excelentes novillos de don Antonio Martínez, de Tudela, para Juanito Posada, Anselmo Liceaga y Sánchez Saco.

Hubo poco público y un gran éxito artístico.

El 15 de julio se lidiaron seis del marqués de Villamarta por Braulio Lausín, Rafael Sánchez Saco y Fernando Jiménez.

Siete días más tarde, Anselmo Liceaga, Alfredo Peñalver y Fernando Jiménez se lucieron con reses de don Alberto González.

La cuarta novillada, que llenó la Plaza, fué el 29 de julio, con seis bravísimos toros de don Antonio Urquijo, dió lugar a un espléndido triunfo de Pablo Lozano, Manolo Vázquez y Juanito Posada, que desorejaron a sus enemigos.

El abono se hizo por seis corridas de toros y una novillada, dándose cinco corridas seguidas, del 12 al 16 de agosto, con llenos absolutos. El abono fué cubierto en un 88 por 100 de las localidades de la Plaza, y advirtiéndose la presencia de un extraordinario contingente de aficionados franceses.

Manolo González tenía contratadas dos corridas; pero por cogida sufrida el día antes de su primera actuación no pudo torear, sustituyéndole en una el mejicano Silveti, y en otra, Paquito Muñoz.

Para la novillada del día 18 estaban anunciados Pablo Lozano, Manolo Vázquez y Juanito Posada, los triunfadores del 29 de julio; pero Manolo Vázquez no acudió, y la Empresa le sustituyó —aumentando dos toros— con Liceaga y Enrique Vera. Los novillos fueron de don Alicia Tabernero.

La corrida inaugural se dió rejoneando muy bien un toro Angel Peralta y actuando Silveti, Martorell y Capetillo.



Vista exterior de la Plaza de toros de San Sebastián

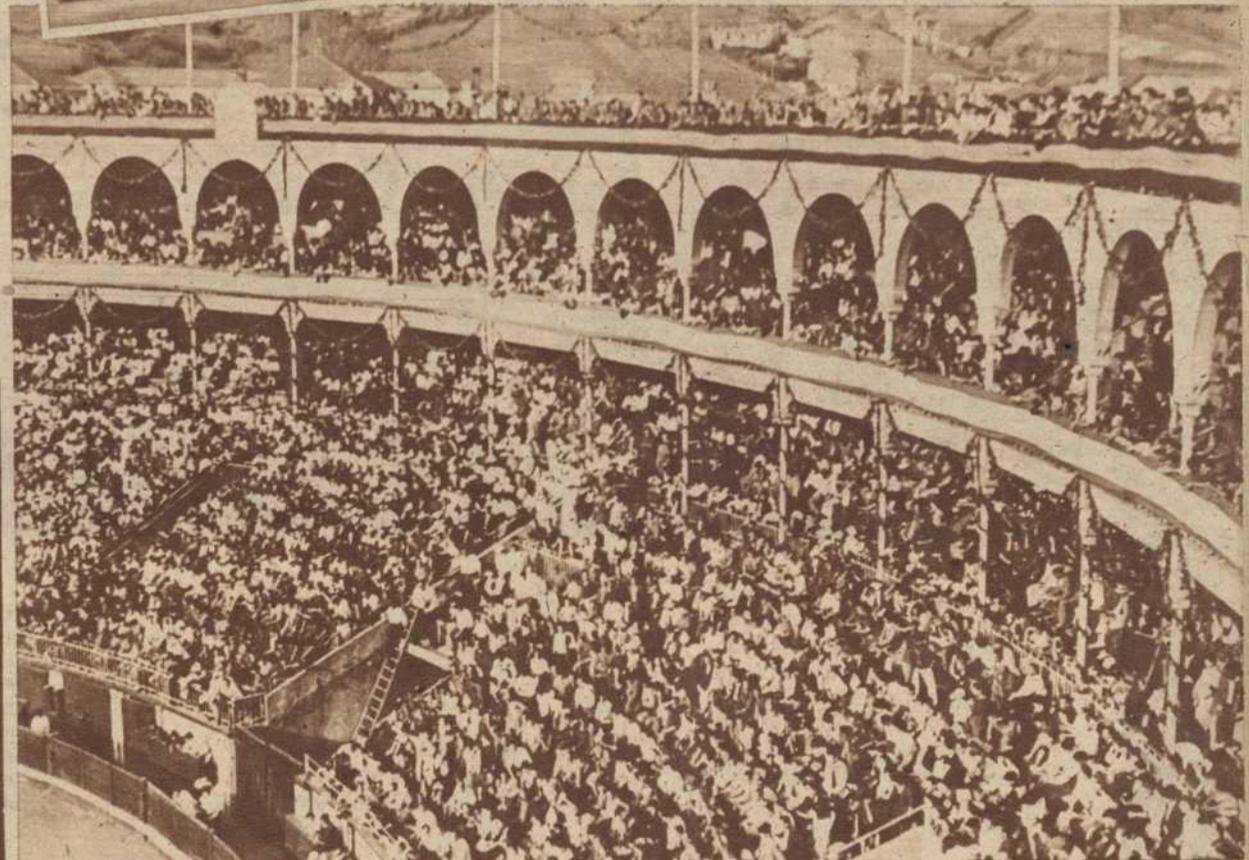


Don Pablo Martínez Elizondo, «Choperan»

Al siguiente día las localidades se pagaron en reventa a peso de oro. Actuaban Luis Miguel, Aparicio y 'Litri', con toros de Guardiola.

Como hemos dicho, el día 18 fué la novillada, y el día 19, la última de abono, con toros de don Clemente Tassara, para Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín y 'Litri'.

El conjunto de las corridas fué extraordinariamente bueno. Hubo un triunfo rotundo y definitivo de Luis Miguel. Un clamoroso éxito de Antonio Bienvenida. Una emocionante faena de 'Litri'. Éxito franco de Arruza. Muy bien Martorell y Aparicio. Y los demás, nada remarcable. El orden en que hemos señalado el juicio acerca



Interior de la Plaza de toros de San Sebastián

Carlos Arruza, Paco Muñoz y 'Litri', lidiaron el día 13 reses de Galache.

Al siguiente día, otra vez Arruza, con Manolo dos Santos y Martorell, se las entendieron con reses de don Fermín Bohórquez.

El día 15 fué la esperada presentación de Luis Miguel Dominguín, con Velázquez, Procura y Julio Aparicio. El ganado fué de don Antonio Pérez, de San Fernando, cuya divisa, tradicionalmente, se corre todos los años en esta fecha.

de la actuación de los matadores es el que corresponde a su éxito.

Estuvo a punto de organizarse otra corrida más. La que iba a dar la Asociación de la Prensa enfrentando a Luis Miguel y a Carlos Arruza, pero no pudo ser.

El público salió complacido de los programas, que no tenían pero alguno que oponer.

Este ha sido el resumen de la temporada donostiarra del año 1951.

ALFREDO R. ANTIQUEDAD

Coniac "Espléndido"

Siendo **GARVEY** es exquisito

En 23 de diciembre nacieron "Frascuero", "Lagartijillo" y "Gitanillo de Triana"



Ya retirado, tenía esta estampa Salvador Sánchez. ¡Lo que sería este hombre citando a recibir!

MUCHAS y diferentes son las opiniones sobre la fecha de nacimiento de los diestros Salvador Sánchez Povedano, «Frascuero»; Antonio Moreno Fernández, «Lagartijillo», y Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana». Sin afán de polémica y sin desterrar absolutamente la posibilidad de error, señalo el 23 de diciembre como el día en que estos toreros vieron la primera luz: «Frascuero», en el año 1842; «Lagartijillo», en 1866, y «Curro Puya», en 1904.

La casualidad de que, según algún autor de reconocida solvencia, hayan nacido en el mismo día tres matadores de toros, dos de ellos de extraordinario relieve, ha hecho que me fije en sus figuras y trate de darles a los lectores de EL RUEDO una impresión de lo que fueron y significaron en el mundo taurino.

Comienzo con Salvador Sánchez, por seguir un orden de antigüedad. «Frascuero» nació en Churriana, Granada; su padre, militar retirado, gastó su fortuna en el juego. Por esta razón tuvieron que emigrar a otras tierras. En una de las Cinco Villas de Aragón, Sádaba, pasó Salvador su niñez, y es posible que el recio carácter de los hombres de esta región influyera en la formación de su carácter.

En Sádaba estuvo la familia, hasta que murió el padre; entonces, sin recurso económico alguno, marchó a Madrid.

La brillantez y el lujo de la Corte deslumbraron a «Frascuero» y le hicieron decidirse por la arriesgada profesión taurina, en la que, por vía más rápida, podía conseguir lo que deseaba. No fue torero por romanticismo; la ambición movió sus aficiones taurinas.

Es curioso que fue su hermano Francisco el que le hizo dar los primeros pasos. En la histórica y simpática villa de Mostoles asistió por primera vez a una capea. Y de aquí arranca la vida taurina de «Frascuero», que en sus comienzos tuvo las dificultades propias de un principiante.

Una vez en la cima surgió la competencia entre él y «Lagartijillo», motivo de una serie de interesantes incidentes y llenó una época brillantísima del toreo.

En una de las primeras corridas en que actuaron juntos apareció la rivalidad. «Frascuero» hizo un quite y quedó de rodillas en la cara del toro; «Lagartijillo» superó el alarde y remató el suyo de rodillas, pero de espaldas al toro. En otro, ambos matadores se tumbaron en el suelo ante su enemigo, y el presidente les amonestó, para evitar una probable desgracia.

«Frascuero» y «Lagartijillo» gozaron de la primacía, pero era imposible afirmar cuál era el primero. La competencia se mantuvo hasta que «Frascuero» se retiró del toreo.

«Lagartijillo» presenciaba una corrida en la que toreaba «Frascuero», y éste, para probar la amistad que entre ellos había fuera de las rivalidades profesionales, le brindó la muerte de un toro. El cordobés, agradecido, envolvió su reloj de oro en un pañuelo y lo arrojó a Salvador.

«Lagartijillo» representa la finura, la depuración del estilo; «Frascuero», el valor, la voluntad férrea. Dos colosos frente a frente.

Colofón digno de esa caballerosa y noble competencia fue el mano a mano que torearon los dos fenómenos en la despedida del matador de Churriana.

«Frascuero» murió en 1898 a consecuencia de una pulmonía. «Lagartijillo», apenado por la muerte de su compañero, presidió el duelo en el entierro.

Pocas figuras del toreo han desfilado por los ruedos del mundo con una personalidad tan señalada como Salvador Sánchez. Era un torero valeroso, impávido ante el enemigo, con un gran amor propio. Su carácter orgulloso, dominador, le hacía poner en juego todas sus cualidades en el ruedo, para que nadie pudiera superarle. Su impetuosa, que le perjudicó en la vida privada, le ayudó a conseguir sus triunfos más resonantes en la pública.

En sus principios ponía banderillas al quiebro y en silla. Pero, después, su fuerte eran las faenas de muleta y el estoque. Con la muleta, su labor no era afiligranada ni artística; la sobriedad y el valor eran sus mejores características. Con el estoque se perfilaba desde muy cerca, se arrancaba con decisión y se dejaba caer hasta enterrar todo el acero en el morrillo de la res; por esto al matar salía cogido la suerte de recibir, su entereza le hacía esperar con postura bizarra al toro y conseguir grandes estocadas.

Su cualidad más destacada fue la voluntad indomable, que le hizo mantenerse en el primer puesto frente a otro gran torero.

El segundo matador del que nos ocupamos es Antonio Moreno, «Lagartijillo», protegido de «Frascuero», quien vivió en su paisano, pues también «Lagartijillo» era de Granada, excelentes condiciones. Nunca fue una primera figura, pero se mantuvo decorosamente entre los diestros de segunda fila.

Su toreo era seco y baste, pero era lidiador muy seguro con el estoque. Como su maestro, se arrancaba en corto y lograba magníficas estocadas.

Por último, hemos de recordar al sevillano Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana». Pertenece a una época completamente diferente a la de los anteriores; ya Belmonte había implantado nuevas formas artísticas, que revolucionarían el toreo.

Si «Gitanillo» no fue una figura en constante primer plano, la causa está en la dejadez característica de los de su raza, no por falta de calidad artística.

«Curro Puya» logró la perfección con el capote, especialmente cuando ejecutaba la verónica. Con el compás ni muy abierto ni cerrado, la cabeza inclinada sobre el pecho y las manos bajas, daba a la suerte una belleza y una clase insuperables.

Con la muleta no desmerecía su labor de la que realizaba con el capote. La elegancia intuitiva de su toreo entusiasmaba al público siempre que el diestro se lo proponía. Pero lo que le define como un artista genial era la perfección con que toreó a la verónica.

Falleció el 14 de agosto de 1931, después de dos meses y medio de grandes sufrimientos, a consecuencia de varias cornadas que le infirió el toro «Fandanguero» en la Plaza de Madrid.

Con justicia se le puede llamar «el rey de la verónica».

También un día de estos cumple treinta años un torero sevillano del barrio de San Bernardo, pero como podría protestar de que divulgaba su edad, he preferido silenciar este acontecimiento y hablar de los diestros que no me pueden acusar de falta de discreción.

BARICO II



Antonio Moreno, «Lagartijillo», llevaba coleta auténtica y tenía un gran valor de muchos quilates

A «Curro Puya» se le helaba la sonrisa a flor de labios. Había algo que le hacía creer en la realidad de sentimientos negros.



UNA CORRIDA EN LA PLAZA CATALANA DEL BORNE, Y OTRA EN LA MONUMENTAL BARCELONESA EN 16 DE DICIEMBRE

FUERON catorce toros —ya lo saben los lectores, informados por el maestro de escritores taurinos "Don Ventura"— los que se lidiaron en Barcelona el día 16 de diciembre de este año de 1951: doce lidiados a pie, y dos, a caballo.

Peró la curiosa coincidencia de que precisamente otro día 16 de diciembre, del año 1629, y en aquella Plaza catalana (del reino catalanoaragonés) llamada del Borne, cuyo rastro aun perdura como zona de vida intensa de la gran ciudad (mercado y plaza y jardines de una población que rebasa en mucho el millón de habitantes) hubiera de celebrarse, según nos enseñan las crónicas, otra soberbia corrida en que se jugaron ¡quince toros!, nos hace escribir las presentes líneas.

En la fiesta de ahora se ha fijado como efemérides, en orden al desarrollo de la misma, las bodas de plata que como empresario taurino de las Plazas de Barcelona ha conmemorado don Pedro Balañá. En aquella otra corrida de idéntico día del año 1629, quedó fijada, como conmemoración, la del nacimiento del príncipe Baltasar Carlos, el hijo de Felipe IV, inmortalizado por los pinceles de Velázquez en ese retrato que enriquece el joyero artístico de nuestro famoso Museo del Prado.

Respecto del número de toros, parece como si los organizadores de hoy, al limitar los preparados a catorce, con esa diferencia de sólo un número para llegar a los quince que hubo en aquella histórica corrida, quisieron establecer como una línea de respeto, que destacara lo que antaño fuera una corrida real.

Evidentemente que existen las coincidencias; pero es que el paralelismo de volumen y de fecha nos dice mucho a quienes sentimos la Fiesta, ya es de la mayor elocuencia el que esta corrida de ahora viene a ser, luego de ¡casi cuatro siglos!, como eco de una afición a los toros, que si en toda España tiene caracteres de eternidad, concretamente en estas tierras españolas de Cataluña (de las que algunos, desdichados quisieron apartar el espectáculo) tiene profundísimo arraigo, según va descubriendo la moderna investigación histórica.

Nos descubre ésta, que los "bucranios romanos" de la propia *Barcino* (nuestra Barcelona) y los toros mallorquines de Costing, de la cultura griega, afincada en las costas levantinas, y ante todos los misteriosos dibujos taurinos de



16 de diciembre de 1951. Se celebró en Barcelona una corrida de toros para celebrar las bodas de plata del empresario don Pedro Balañá, corrida en la que fueron lidiados catorce toros

la época rupestre, que se descubren en tierras que fueron del reino catalanoaragonés, etc., conservan su poder —el poder de esta bestia mágica, en la mágica fiesta— a través de miles de siglos.

Y si esta corrida de catorce toros ha podido celebrarse justamente a los trescientos veintidós años de aquel regocijo, en que se corrieron quince en honor de un príncipe, hijo del antecesor de aquel Felipe V, que tanto había de influir por desamor al taurino festejo a que éstos se trocaban de fiestas de rejoneo practicado por los nobles en fiestas de lidia a pie, sostenidas por los hijos del pueblo (con aquella prohibición durante los años del 1721 al 1725), ha de suponerse que en otro futuro y remotísimo día 16 de diciembre pueda Barcelona organizar corrida análoga para cualquiera otra conmemoración. Los buenos aficionados que sean cronistas, en el futuro, "entonces" recogerán triunfalmente las posibles coincidencias y esa línea de eternidad, cual nosotros hoy la recogemos, y en ella todo el espíritu español, reflejado en los valores morales que la Fiesta tiene.

Hubo y hay esa afición en Cataluña. En la corrida de 1951 tomaron parte diestros destacados troquelados por la afición catalana: Domingo Ortega y Manolo "El Andaluz", entre otros. En el ruedo estuvieron con el vascocatalán "Pedrucho" el catalán Mario Cabré y algunos hoy en formación. ¿Quiénes serían los caballeros rejoneadores de la Corte de Felipe IV que tomaron parte en el festejo real de 1529? A buen seguro, que muchos de la aristocracia catalana, que supo rendir, destacadamente en el medioevo, fervoroso culto a la belleza de sus damas, al valor y a todo empeño de torneo.

No hemos de sorprendernos de esas descubiertas. Aquel gran monarca que se llamó don Juan I, el famoso "rey amador de toda gentileza", instaurador de los juegos florales, aquél de las fiestas fantásticas de una Corte que era envidiada incluso por la francesa de los Valois, corte en que esplendía el talento y la belleza de la dama catalana doña Carroza de Vilaragut, era por el año 1367 (y hace casi seis siglos por tanto), otro formidable "empresario" —en sentido de acometer la empresa de organizar, de "emprender" — que buscaba para sus festejos "bous dels pus braus que pussen trobar"; y para esos "bravos toros", o para otros similares que igualmente "se puedan encontrar", el año 1389 (todo ello lo encontramos en documentos de este Archivo Histórico de singular riqueza) encargaba "matadores" —o sea matadores de toros a pie, pues matadores eran llamados—, que harían nombrar (así escribía el monarca) "el fiel de casa nuestra, Joan de Quart"...

Como se ve, y en contra de lo que muchos suponen, Cataluña fué, y no ha de sorprender que hoy también lo sea, muy taurina.

En el "regocijo" de ese día 16 de diciembre de 1951 también ha habido caballeros rejoneadores en la Plaza: con don José Luis Cembrano, el catalán Juanito Balañá. Un resbalón de la jaca que montaba éste, hizo caer a tierra el jinete, sin otras consecuencias. Nosotros recordamos entonces que el episodio hubiera motivado el año 1629 el famoso "empeño a pie", en que de tal forma y con la espada, el caballero habría de vengar el ultraje. Aquí en 1951 también fué muerto el toro a estoque y pie a tierra; fué el resucitar detalles de aquel arcaico españolísimo toreo a la jineta, a cuya enseñanza y práctica se dedicaron en sus siglos sendos tratados.

Estábamos en tales momentos en la moderna Plaza Monumental, pero el alma volaba a la secular Plaza del Borne. Se festejaba la labor de un hombre entusiasta y artista, puesto que



16 de diciembre de 1629. Se celebró en Barcelona una corrida para conmemorar el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos, corrida en la que fueron lidiados quince toros

es creador de "figuras del toreo" que cultivadas por dicho hombre como empresario, con el estilo de las mismas, influyó en la Fiesta. ¿No es bastante demostración cuanto hizo por Domingo Ortega? Pues en tal sentido, ¿quién creó —ante los públicos naturalmente, hasta imponerle aquellos estilos, sin duda alguna geniales— al propio "Manolete"? Al menos supo darle ¡seten y dos corridas!, y en ellas llegó a producirse la imposición de aquella *tona*, que viene a ser como una línea del pentagrama en que se desarrolla el toreo actual.

También celebrábamos todos la organización de las sesenta y dos corridas de esta temporada: toros, toreros triunfadores de estas Plazas, que se impusieron a todas las ferias de España. Pudo alguien ver las corridas celebradas en las mismas, pero en estas Plazas de Barcelona las tuvo de idénticos y de mejores carteles todavía.

Y pensando en ello recordábamos estas palabras recogidas un día por Víctor Balaguer, el ministro, poeta, que también fué crítico de toros (como en cierto modo también lo es el ministro don Natalio Rivas, como lo fué el también ministro e ingeniero, autor de una "Tauromaquia", don Amós Salvador):

"Roda'l mond
y tornaten al Born";

es decir, en ningún punto del mundo, luego de que le des vuelta al mismo, podrás ver mejores ni más espléndidas fiestas.

Y así sucede hoy por el arraigo que los toros tienen en estas tierras catalanas.

Otro de los detalles de ambas efemérides lo encontramos en el hecho de que las figuras a que cada festejo se refiere quedarán vivas para el futuro en gracia a las manos de unos artistas: la del año 1629 por los mágicos pinceles del pintor sevillano; la de 1951, por los cincelados maestros del escultor valenciano-catalán Vicente Navarro.

Así, la Fiesta, una vez más, sigue dejando en la plástica, y mediante la inspiración de los artistas, sus motivos, figuras, consecuencias, etcétera; bello pregón de la fecundante belleza de nuestra magnífica fiesta de los toros.

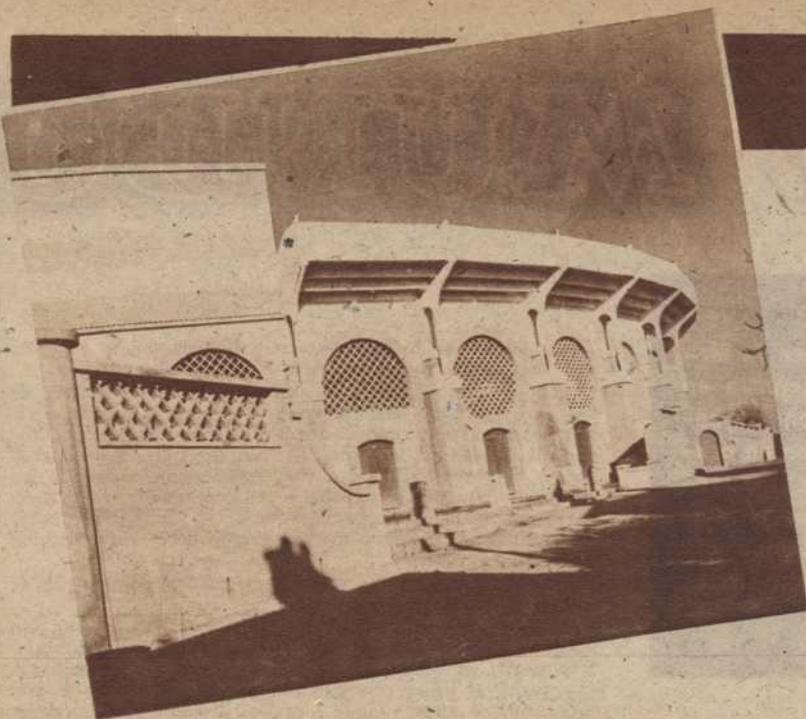
JOSE BELLVER CANO

BIBLIOGRAFIA TAURINA

Enciclopedia de la corrida



Un libro francés interesante



Plaza de toros de Bayona



Plaza de toros de Vic-Fezensac



Plaza de toros de Mont de Marsan

EN alguna otra ocasión he comentado aquí la producción literaria, en relación con los toros, de M. A. Lafront, escritor francés, fervorosamente aficionado, y que, en el deseo de patentizar su vinculación a España, a través de la Fiesta, utiliza frecuentemente el pseudónimo de "Paco Tolosa". Ahora nos brinda el señor Lafront el regalo de una nueva obra que es como complemento de la suya anterior, "La corrida". Se titula ésta "Encyclopédie de la corrida". Su libro anterior — así lo explica el autor en el prólogo del nuevo — fué como un intento de describir la tauromaquia en sus dos aspectos de tragedia y arte plástico. Pero el aficionado necesita más que eso. Se afina el sentido crítico y se va conociendo la técnica. Ahora bien, el aficionado francés tropieza con una seria dificultad: la terminología. La tauromaquia tiene su vocabulario, amplio y, a veces, pintoresco. Y este es el interesante propósito de la obra de Lafront. "Explicar — dice el autor — la técnica de la corrida del modo más claro y más completo, fijar sus reglas, analizar el mecanismo, definir el sentido de los gestos, exponer el lenguaje taurino". También es necesario dar algunas nociones sobre el toro de lidia, sus orígenes, la selección, las condiciones que debe reunir. Finalmente, en el intento divulgador, el competente tratadista francés realiza un esbozo de historia del toreo. Para ello incluye un sumario histórico que completa con la lista de los ciento sesenta matadores de toros más notables, con lo que ofrece a sus lectores una visión esquemática de la evolución de la Fiesta desde el siglo XVIII a nuestros días. Contiene el libro ciento veinte notas biográficas de los toreros más famosos. Y como nota que amplíe esas noticias y stampa, algunas alusiones a Plazas de toros importantes, a la más destacada bibliografía taurina, costumbres, anécdotas, "Escue-

las de tauromaquia" y, además, un calendario taurino francés y español. Con todos estos elementos se logra el plan de componer un diccionario enciclopédico.

Es mérito indudable de esta obra su claridad expositiva. Redactada para un público como el de Francia, no tan empapado como el nuestro de todos los aspectos y pormenores de la corrida, de la mecánica de la lidia, se ha procurado por el autor — y se ha conseguido plenamente — que las explicaciones no vayan sobre materias que se estimen previamente conocidas. Pero el estilo es de sencillez perfecta, y el menos compenetrado con los detalles sustanciales los puede captar fácilmente. Comienza con una descripción de la clásica ceremonia de la alternativa; sigue con breve noticia alusiva a las principales plazas, en cita que no elude un somero

estudio de su arquitectura, acompañado de las más salientes acotaciones históricas; a continuación, las banderillas, con su significado dentro de la corrida, reglas, prescripciones oficiales, ejecución, banderilleros célebres, etc. Puede parecer — y antes de seguir en la reseña de los motivos integrantes, urge aclararlo — que hay algo de anarquía en esta ordenación. De la alternativa a las Plazas — en francés, las "arenas" — y luego, las banderillas. El lector, acaso, se desconcierte con este sistema descriptivo. Pero es que el carácter de enciclopedia sugiere el orden alfabético: "alternativa, arena, banderillas, capa, costumbres, descabello..."

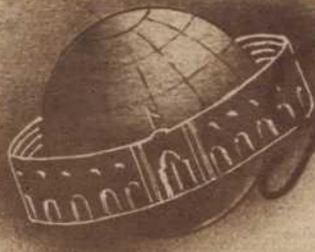
Así, pasa desde la breve nota sobre la actuación del cachetero, a las Escuelas de tauromaquia, a la relación de la Iglesia y la Fiesta, estampas turinas, la estocada — con oportunas noticias sobre el estilo de recibir, el volapié y sus variantes, las estocadas con su diversa nomenclatura —, el sumario histórico, los matadores, la muleta, el pase natural, el paseillo, los picadores, la presidencia, los quites, los "saltos", el sorteo, la "suerte", en término abstracto, el toro, con una extensa diversificación de materias y aspectos, los "terrenos", el rejoneo o toreo a caballo y, al final — por la V, inicial le corresponde ese sitio —, la verónica.

Dentro de estas definiciones sustanciales, aparecen las de menor cuantía. Prendas de la ropa de torear, modalidades de las suertes distintas del toreo y, en suma, todos los vocablos que integran el profuso y heterogéneo argot taurino. Para cada palabra, para cada término, la sucinta explicación. Labor que acredita una cultura vasta, ya que de las notas que tienen un carácter de vulgarización más asequible se pasa a exégesis y descripciones técnicas que requieren un conocimiento en el que, muchas veces, no falta la erudición zootécnica. Las páginas van ilustradas con abundantes "fotos" y dibujos, que, al mismo tiempo que completan la percepción por parte del que lee, significan un exorno sugestivo para el libro. Desfilan en estas notas gráficas y plásticas, las figuras más descollantes del arte de torear y de su historia en España y Francia. Y con todo ello se ofrece un conjunto lleno de amenidad, de interés, de enseñanza. Es, en suma, una aportación valiosa, y que contribuirá, en los medios de la afición del vecino país, a la comprensión y la devoción por los toros.



Mr. Auguste Lafront, «Paco Tolosa», crítico taurino francés

FRANCISCO CASARES



Por los ruedos del MUNDO

Éxito en la presentación de Aparicio

Se ha presentado —en medio de gran expectación— el diestro español Julio Aparicio en el ruedo de la Monumental de Méjico. En la corrida de presentación se las hubo de entender con toros de Xaxay, y alternó con Luis Procuna y Rafael Rodríguez. Los bichos dieron juego.

Luis Procuna toreó bien a su primer toro, pero prolongó demasiado la faena de muleta y terminó con su enemigo con un pinchazo y una entera caída. En su segundo fue más afortunada la faena de muleta, pero no tuvo tampoco suerte al herir, aunque, por fin, logró un estupendo volapié.

Rafael Rodríguez se halla en el mejor momento de su vida torera. Toreó muy valiente por gaoneras y verónicas a sus toros. En las dos faenas de muleta logró momentos de emoción y buen arte, toreando al natural. Pinchó dos veces a su primero y terminó con su otro enemigo de media estocada fulminante.

Julio Aparicio, la atracción de la corrida, recibió la protocolaria alternativa de manos de Procuna. Cuidó de manera extraordinaria la lidia de su primer toro, al que dibujó dos verónicas perfectas y un artístico remate a la media-verónica. En la faena de muleta toreó en redondo sobre la derecha, y al natural más tarde, para matar de media desprendida y una corta. Hubo ovación, vuelta al ruedo y salida a los medios. En el segundo toro estuvo aun más artista, sobre todo en una tanda de naturales estupendos, para matar de una tendida y varios descabellos. Hubo de nuevo ovación y vuelta al ruedo. Aparicio ha dejado una excelente impresión.

"Litri" triunfa en Aguas Calientes

Toros de Lucas González Rubio, para Alfonso Ramírez, "Calesero"; Jesús Córdoba y Miguel Báez, "Litri". Lleno rebosante en la Plaza.

Buena actuación de "Calesero" en sus dos toros, por lo que las faenas fueron ovacionadas.

Jesús Córdoba estuvo lucido, a pesar de que tuvo que pregar con dos toros de menos condiciones para su peculiar-toreo. Tanto con el capote como con la muleta se hizo aplaudir.

Aparicio se presenta con éxito en la Monumental de Méjico. —"Litri" triunfa en Aguas Calientes y se defiende en los periódicos.— Martorell y Arruza cortan orejas en Guadalajara. —Lucida inauguración de la Plaza de Munizales en Colombia.— Habrá miuras en la temporada de Caracas. —Actividad de tiente en las ganaderías

El "Litri" salió a sacarse la espina, y en su primer toro hizo una faena de escándalo, marca suya, por la que cortó las dos orejas, entre el delirio del público. En el último, por las condiciones del bicho, se limitó a cumplir.

El "Litri" se defiende

Combatido en Méjico el "Litri" —hasta el momento en que se destape y haga delirar a los públicos—, el torero se ha defendido en unas declaraciones de la insinuación lanzada por el periódico *Esto*, de que debía renunciar a sus contratos y volver a España. Dice el "Litri":

"A pesar de las malas intenciones de mis detractores, me propongo cumplir todos mis contratos firmados. Tengo deseos de regresar a España para demostrar a mis amigos por qué me pongo la taleguilla y poder decirles así dos o tres cosas."

Refiriéndose concretamente a las corridas en la Plaza de Méjico, continuó:

"Los toros que me tocaron en suerte fueron pésimos. Hay además una definida animosidad contra mí. El domingo, al torear de capa a mi primer toro, el público se me entregó; pero al hacer un quite, y sin que hubiera to-

avía puesto al bicho en suerte, comenzaron a pitarme. No hay razón para eso. Así se desmoraliza uno.

Por lo que respecta —añadió— a las afirmaciones de que soy el torero mejor pagado del mundo, he de decir que cobro lo mismo que los demás toreros españoles: ochenta mil pesos por corrida. Es posible que "Españoleto" —uno de los cronistas que más se ha significado por sus ataques contra mí en España— sea responsable, hasta cierto punto, de la predisposición que se ha concentrado sobre mí aquí; pero eso, como todo el mundo debe saber, siempre pasa en los ruedos."

Aludió después a los rumores circulados por España de que había sido muerto, y dijo:

"Esta es la segunda vez que se me da por muerto. No tengo la menor idea de dónde pueden haber salido tales absurdos. Con excepción de un trompicón, sin importancia que recibí al lidiar el segundo toro en mi corrida de presentación, no tengo ningún rasguño. ¡Cómo siento no poder satisfacer los deseos de mis enemigos...!"

En el *Universal Gráfico*, el director de cine Miguel Contreras, que recientemente estuvo en España, ha manifestado con respecto al discutido y apasionante torero:

"Vi torear a "Litri" en Madrid no uno, sino dos toros de Pérez Tabernero en la corrida de Beneficencia, a principios de este verano, y que toreó de forma extraordinaria con el capote y la muleta, coronando dos faenas con estocazos monumentales, ejecutándolos al volapié clásico y limpio. "Litri" se presentó como torero de maravilla e hizo cosas increíbles. Pero el "Litri" de Madrid y el "Litri" de aquí son completamente distintos. Salió de la Plaza de Méjico apenado, porque como artista sentí en mí mismo la decepción que en su corazón lleva el torero de Huelva. Es imposible que un hombre tan artista y tan valiente como "Litri" pueda mostrarse tan diametralmente distinto. Algo grande de orden moral debe tener el lidiador en el fondo de su alma... Ese "Litri" que vi aquí no es el mismo... Lo han cambiado..."

Y ahora ustedes pueden formar también su opinión y hasta mandarla —si lo tienen a bien— a la Prensa mejicana como colaboración espontánea.

Porque lo cierto es que, con polémica y sin polémica, el "Litri" es uno de los elegidos del toreo.



ESTA A LA VENTA SUCEDIO... 1951

LA REVISTA DEL AÑO

Presentada conjuntamente por
EL RUEDO, ESCORIAL, FOTOS, MARCA, PRIMER PLANO Y TRIUNFO
Cerca de 200 páginas en huecograbado, impreso en papel extra, con encartes a todo color, en las que

se recoge en un
MARAVILLOSO DESFILE GRAFICO

cuanto de importancia

SUCEDIO... 1951

relatado por las mejores plumas especializadas en cada tema

El mayor alarde editorial del año en

SUCEDIO... 1951

Trofeos para Martorell y Arruza

En Guadalajara se lidiaron seis toros de Pastajé para Arruza, Martorell y Liceaga.

Carlos Arruza hizo una faena memorable a su primer toro, que fué excelente. Toreó por naturales con un ajuste perfecto, y terminó la faena con adornos y alardes de dominio, que hicieron sensación. Mató muy bien y cortó las orejas de su enemigo. En el segundo toro, el más manso de la corrida, estuvo muy artista y valiente, pero perdió las orejas del bicho por no tener fortuna al herir.

Martorell estuvo admirable en el segundo con el capote y con la muleta, siendo ovacionadas, sobre todo sus series de muletazos, en redondo sobre la derecha. Mató de una certera estocada y dió la vuelta al ruedo. En el quinto de la tarde se mantuvo muy valiente y torero, aunque no llegó al lucimiento del anterior. Fué ovacionado.

Liceaga tuvo la mala fortuna de que su primer toro se inutilizara de una pata, por lo que no pudo torearle, limitándose a matarlo como pudo. El sexto toro fué bueno, pero el diestro no pudo quebrantar su nervio, y no pudo lucirse.

La novillada de Querétaro

Novillos de José Ortiz para Licho Muñoz y Miguel Ángel García. Los dos espadas se lucieron en la novillada, ayudados por la bondad del ganado. Muñoz fué ovacionado en sus dos enemigos, teniendo que salir al tercio a saludar. García perdió la oreja en su primero por no acertar en la suerte suprema; pero en su segundo estuvo más afortunado y cortó la oreja y el rabo del bicho.

Inauguración de la Plaza de Manizales

Se ha inaugurado el nuevo coso taurino de Manizales (Colombia) con una corrida extraordinaria, en la que alternaron Antonio Bienvenida, Manolo González y Alfredo Jiménez, con toros de Mondoñedo, que no se prestaron a las alegrías del moderno toreo.

Antonio Bienvenida estuvo en gran torero y perfecto director de lidia, aunque su toreo no pudo lucir plenamente por la falta de arrancada del ganado que se lidió. Al primero de la tarde le entró a herir dos veces, y al segundo lo despenó de media, de efecto rápido, que bastó.

Manolo González toreó con gracia sevillana con el capote a su primer enemigo, para luchar luego por hacerle una faena, que el bicho no tenía, y matarlo de tres pinchazos y descabello. A su segundo no pudo torarlo, por lo que tiró a aliviar, y lo despenó de dos pinchazos hondos, media estocada y un descabello.

Alfredo Jiménez toreó toda la tarde con enorme deseo de agrandar y luchando también con la mansedumbre de sus toros, al primero de los cuales le recibió con una larga cambiada. Al primero lo mató de un pinchazo y una estocada, y cortó las orejas por lo lucido de su toreo. Al último, que era más difícil y derrotaba alto, desarmando al entrar a herir, no lo consiguió matar.

Brónca en Bogotá

El pasado día 15 se anunció en Bogotá una novillada concurso, tomando parte en ella los novilleros colombianos Manolo Zúñiga, Manolo Pérez, Germán Duque, Luis Calderón y "el Chico del Matadero". Por la lluvia fué suspendida, vuelta a lidiarse, suspendida por segunda vez y, por fin, dada, dándose todos estos cambios de opinión en la misma tarde. Por fin, a las seis, se soltó un becerro para "el Chico del Matadero", que estuvo bien. A las seis y cuarto, con luz eléctrica, salió un bravo novillo de Rocha, al que Zúñiga hizo una gran faena de muleta y mató estupendamente, cortando oreja y rabo. Y en este momento la presidencia decidió, por tercera vez en la tarde, suspender la corrida, cosa que esta vez logró.

La temporada de Caracas tendrá miuras

Ya hay avance de la temporada en la Plaza de Caracas. Se dan tres corridas de toros, tomando parte en ellas Carlos Arruza, Manolo González, "Diamante Negro", José María Martorell y Oscar Martínez. Los toros serán españoles, de Miura y de Carlos Arruza, y venezolanos, de Guayabita. La mayor atracción de la Feria es la reparación de los toros de Miura en el ruedo caraqueño.



El nuevo matador de toros (colombiano) José Pulido ha sido obsequiado con una comida íntima, a la que asistieron el ilustre dibujante Roberto Domingo, el ex ganadero don Rogelio Miguel del Corral, don Julián Rojo, el banderillero «Barquerito» y otras personas (Foto Cano)

Para celebrar el éxito de la salida reciente de «Sucedió», el gerente de Revistas y Publicaciones de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda, camarada Nemesio Fernández-Cuesta, obsequió a sus colaboradores con un vino español. En la foto, Adriano del Valle, director de «Primer Plano»; Rafael Martínez Gandía, redactor-jefe de «Fotos»; Martín Barrero, gerente de Prensa Gráfica; Nemesio Fernández-Cuesta; José Barea, administrador general del Departamento, y Lucio del Alamo, delegado nacional de Prensa y Propaganda en un momento del simpático agasajo

(Foto Zúñiga)



Con el fin de pasar las fiestas de Pascua y Año Nuevo al lado de sus padres, regresó de Lima el matador gaditano Rafael Ortega. El excelente matador de toros fué recibido por varios amigos que le obsequiaron a su llegada con una copa de vino español

(Foto Martín)

Un "bromazo" a Martorell

Mientras se estaba bañando con sus amigos en la playa de Hornos, en Acapulco, el torero español Martorell, unos cacos forzaron las puertas de su coche, al que desvalijaron. Se llevaron efectos personales por valor de unos dos mil pesos y la documentación del diestro.

Toros en Trujillo

En Trujillo (Perú) torearon el día 8 Antonio Bienvenida, que cortó una oreja, y "el Nene", que dió la vuelta al ruedo en uno de sus enemigos.

Festivales en España

Se ha celebrado en Granada un festival —ya anunciado en nuestras columnas— con motivo de cumplirse el cuarto aniversario del Club Taurino de dicha ciudad. Se torearon seis novillos de Francisco Gallardo, de La Carolina, por Rafael Jandilla, Miguel Montenegro, Rafael Miranda, Antonio Fernández, "Antoñete", Pepe González y Antonio Liñán. Montenegro, que ganó la votación popular por actuar en la novillada, cortó oreja, lo mismo que Miranda. Los demás cumplieron.

En Vélez Málaga se celebró el día de Pascua con un festival benéfico, lidiando novillos de Gallardo Paco Bueno, Juanito Romero y Manolo Segura, los cuales estuvieron lucidos y ganaron ovaciones.

En Lora del Río se lidiaron becerros de don Félix y don Curro Morán. Juan Duarte cortó una oreja y dió vuelta al ruedo, y "Madrileño" fué ovacionado.

Noticias de Empresas

Se dice que la Empresa de Madrid ha comprado la mayor parte de las acciones de la propiedad de la Plaza de San Sebastián, de la que se va a hacer cargo en el día de hoy. Por tanto, la Empresa de la Monumental de las Ventas será quien organice las corridas de la popular y aristocrática Semana Grande donostiarra.

La Plaza de Castellón ha

sido contratada por Antonio González Vera, y éste trabaja en la elaboración de los carteles de la Magdalena, sobre los que ya anticipamos noticias en estas mismas columnas.

Puede, sin embargo, que no sean éstas las primeras corridas de la temporada, pues se habla de que la Empresa de Málaga quiere resucitar la costumbre de dar una corrida en febrero, que en tiempos fué clásica.

Los valencianos proyectan dar en las fallas —la primera Feria del año— dos corridas de toros y una novillada de los días 16 a 19 de marzo.

Homenaje a Teodoro Muñoz

Como estaba anunciado, celebró el pasado día 9, en el restaurante Monte de Oro, de Barcelona, el banquete homenaje al novel novillero Teodoro Muñoz, organizado por un grupo de amigos y admiradores, por los éxitos obtenidos en la pasada temporada en varias Plazas de la Península. Ocuparon la presidencia su representante, don Emilio Soler; don Fernando Gudel, don José A. López Cortés, señores Molina, Llach y Pozo, con sus respectivas esposas, asistiendo un total de setenta comensales, entre los que se encontraban los presidentes del Club Taurino Sol y Sombra, Peña Taurina La Afición, el novillero "Minuto", con su apoderado; el maestro Badía, autor del pasodoble Teodoro Muñoz, y una nutrida representación del sexo bello. Ofreció el homenaje, en nombre de la Comisión Organizadora, don Emilio Soler, hablando a continuación y en nombre de los concurrentes y dando lectura el señor Llach de las adhesiones recibidas; finalmente dió las gracias Teodoro Muñoz.

Por las ganaderías

En la finca que poseen en Salamanca (Pedraza de Yeltes) los herederos de don José María Galache, los días 6 y 9 de los corrientes, se verificó la tiente de 25 vacas, que fueron bravísimas. Todas ellas recargaron al caballo con nobleza y bravura.

Dirigió la faena el novillero Emilio Ortuño, "Jumillano", que puso a prueba su gran arte de muletero, realizando faenas artísticas.

Tanto el ganadero, don Francisco Galache, como "Jumillano" fueron muy felicitados, cada uno en su estilo.

Pablo Martínez Elizondo, "Chopera", el popular empresario de toros de las Plazas del nordeste, ha comprado en la provincia de Soria, entre Tarazona de Aragón y Agreda, una finca para echar una punta de reses bravas de su propiedad, con destino a proveerle de ganado para los festejos locales del norte.

Un gesto señor de ganadero es el que ha tenido don Alipio Pérez Sanchón, que ha dado al matadero 83 vacas, que en la tiente no dieron el juego que se exige a la bravura de la casa, en lugar de venderlas para que otros tratantes menos escrupulosos las destinasen a la lidia.

Rectificamos

En nuestro extraordinario del día 6 de diciembre dijimos por error que el ganadero de la novillada lidiada el 9 de septiembre de Piedrahita era don Francisco Suárez, cuando en realidad era don Francisco Ramírez de Avila. A petición de este señor ganadero dejamos, con esta nota, las cosas en su punto.



Señora: MARAVILLOSOS IMPERMEABLES TIPO AMERICANO • GRAN CALIDAD EN PLASTICO PLEXIGLAS MODELOS EXCLUSIVOS, FORMA CAPA O MANGA RANGLAN • EN CINCO COLORES TRANSPARENTES LOS SERVIMOS POR CORREO PIDA HOY MISMO CATALOGO GRATIS REX • APARTADO 1227 • MADRID

EL ARTE Y LOS TOROS

DANIEL VAZQUEZ DIAZ

EL recientemente otorgado premio de la Primera Exposición Bienal Hispanoamericana a la obra de un pintor, recaído en Daniel Vázquez Díaz, actualiza la personalidad vigorosa de este artista, que, fiel a una línea hace tiempo trazada, viene ofreciendo lo mejor de su producción a la estética pictórica de nuestro tiempo. Ningún momento como este tan propicio, lleno de confusionismos, de recelos y de combate en las ideas que hoy rigen en el mundo del arte y, más concretamente, en nuestro país, para destacar esta línea recta, continuada y definida que de muchos años a esta parte se trazó Vázquez Díaz, al que tenemos que incluir en la corta lista de los evolucionistas puros, es decir, de aquellos que fieles a una tendencia moderna, acorde y concorde con los momentos que regulan el arte internacional, ha sabido equilibrar esta evolución, serenando su tendencia para que en esa marejada o temporal de las modernas pasiones estéticas su nave no se estrelle contra los arrecifes de la excentricidad o de la extravagancia. Cuando Vázquez Díaz universaliza su arte en París, lo "nuevo" empieza a crear un estilo, a constituir una atmósfera o clima renovador que con su entraña revolucionaria y detractora hacia todo el pasado, había de significar el primer manifiesto contra las ideas expositivas de lo edulcorado y amable. El cambio era, en realidad, muy brusco. La génesis no podía buscarse, sin embargo, en la fiebre de novedad de determinada juventud inquieta e iconoclasta. La explicación estaba casi a un siglo de distancia, cuando la revolución romántica apenas hizo otra cosa que cambiar la temática del cuadro. La técnica quedaba, a pesar de todos los gritos anárquicos, sujeta a cierta tradicionalidad clásica. El espíritu era distinto, como distinto el escenario, pero la contextura física de la obra era la misma. Con Vázquez Díaz triunfaban principalmente en París Picasso y Juan Gris —nacionalicemos la pintura—; pero Vázquez Díaz, más estudioso, más esclavo del deber de la españolidad pictórica, fortalecido en su nervio orientador, "creó" su arte, un arte que el tiempo había de consolidar estableciendo la auténtica modalidad novecentista dentro de la escuela española. ¿Que París ejerció una influencia en la obra global de Vázquez Díaz? ¿Quién lo duda! Pero no era la pintura francesa, no eran los extremismos snobistas y de la vanguardia en moda, sino el ambiente renovador, el aire nuevo que se respiraba en la capital de la vecina nación, al través de los cenáculos y de los salones donde competían todas las tendencias y todas las modalidades estéticas del mundo. Mas no olvidemos



«Torero en azul y plata» —¿tal vez «Cagancho»?—, óleo de Vázquez Díaz, que fué pintado en 1920 y figura en la colección Valero



«La pintura de Vázquez Díaz, con la pátina ya de los años, se va haciendo clásica...»
(Fotos Zarco)

que su nacimiento y su ascendencia andaluza habían de ejercer presión en el ánimo del artista que fija su vista en la España lejana, habían de hacerle, como se demostró más tarde en las paredes de La Rábida, el pintor de la hispanidad. Mas tanto se ha avanzado en esta disgregación de tendencias, tan lejos se han ido los pintores y la gente, que a fuerza de originalidad y de simbolismo, de surrealismo y de existencialismo —perdoneme el lector tanto "ismo"—, la pintura de Vázquez Díaz, con la pátina ya de los años, se va haciendo clásica. Eso sucede con todo. Lo más joven llega a hacerse viejo, y lo que se creyó un avance no es sino un camino que ha conducido las más de las veces al resultado del hecho histórico o de la anécdota. Sin embargo, el arte de Daniel Vázquez Díaz lo vemos siempre joven, eternizando su espíritu de constante renovación en la línea, en los planos y en el colorido, en la técnica hecha escuela, de este pintor de retratos de toreros, que cada día escribe una página nueva y esplendente en la historia de la pintura española. "Renovarse o morir", se ha dicho, y Vázquez Díaz, siendo siempre el mismo, se renueva a cada instante, dando curso a esa verdadera fiebre creadora y evolucionista, principal palanca que ha movido el ánimo de un Jurado competente para concederle, por unanimidad, el codiciado premio a muchos años de labor y de esfuerzo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO



Luis Miguel Dominguín

(Viene del número anterior.)

La ganadería mencionada por usted, cosa que, después de todo, ni sentimos curiosidad por conocerla ni es materia informativa propia de esta sección.

1.169. J. R. del P.—Sevilla.

Luis Miguel Dominguín ha toreado en Sevilla, como matador de toros, las corridas siguientes: Año 1946, día 12 de octubre, con Antonio Bienvenida y «Parrita», toros de Tassara. Año 1947, día 29 de septiembre, con Pepe Luis Vázquez y «Parrita», toros de la misma ganadería. Año 1948, día 19 de abril, con Pepe Luis y «Parrita», toros de Bohórquez; día 21, con los mismos diestros, toros de Miura; día 22, con «Andaluz» y «Parrita», toros de Bohórquez; día 23, con Pepe Luis Vázquez y Pepe Dominguín, toros de Antonio Pérez; día 24, con su hermano Pepe y Antonio Bienvenida, toros de seis ganaderías; día 29 de septiembre, con Antonio Bienvenida y Dos Santos, toros de Tassara, y día 30, con su hermano Pepe y Manuel González, toros de Benítez Cubero. Año 1949, día 27 de abril, con Pepe Luis y Manuel González, toros de Bohórquez; día 28, con Pepe Luis y Dos Santos, reses de Salvador Guardiola; día 29, con «Andaluz» y Antonio Bienvenida, toros de Miura, y día 30, con Manuel González y Dos Santos, toros de A. S. Cobaleda. Año 1951, día 17 de abril, con Aparicio y «Litri», toros de Carlos Núñez; día 19, con Manuel González y Alfredo Jiménez, toros de Miura; día 20, con Manuel González y Chaves Flores, toros de Guardiola, y día 21, con Manuel González, Dos Santos y Aparicio, toros de I. J. Vázquez. Total: 17 corridas.

1.170. E. A. L.—Barcelona.—Luis Miguel Dominguín actuó en esa Plaza Monumental, como único matador, para estoquear siete toros, con fecha 29 de octubre de 1948, y los referidos astados fueron: seis de don Juan Guardiola y uno de los herederos de doña María Montalvo.

1.171. A. M.—Ceret (Francia). He aquí los matadores de toros que murieron, víctimas del toreo, desde los tiempos más remotos, o sea desde que se regularizó la suerte de estoquear



José Delgado

a las reses tal como hoy se realiza. Las fechas que se citan son las que corresponden a los días en que las cogidas se registraron, y es hay algunas que coinciden con la misma data de su muerte y otras no. Siglo XVIII. José Cándido Expósito, el 23 de

junio de 1771, en el Puerto de Santa María (Cádiz), por un toro de cierto ganadero de Bornos, de la misma provincia. Siglo XIX. José Delgado Guerra, «Pepe-Ilo», el 11 de mayo de 1801, en Madrid, por un toro de José Joaquín Rodríguez; Francisco García, «Perucho», el 8 de junio de 1801, en Granada, por un toro de Juan José Bécquer; Antonio Romero Martínez, el 5 de mayo de 1802, por un toro del marqués de Tous; Francisco Herrera Rodríguez, «Curro Guillén», el 20 de mayo de 1820, en Ronda, por un toro de don José Rafael Cabrera; Manuel Parra Fernández, el 26 de octubre de 1829, en Madrid, por un toro de Liza-so y de Pérez Laborda; Roque Miranda, el 6 de junio de 1842, por un toro de los duques de Osuna y de Veragua; Francisco González Díaz, «Panchón», el 28 de agosto de 1842, en Hinojosa del Duque (Córdoba), por un toro del marqués de Guadalcazar; José de los Santos, un día del mes de



Roque Miranda

octubre de 1847, en Valencia, por un toro de ignorada ganadería; Isidro Santiago, «Barragán», el 23 de marzo de 1851, en Madrid, por un astado de Dámaso González; Manuel Jiménez Meléndez, «el Cano», el 22 de julio de 1852, por un toro de Veragua; Pedro Párraga Hernández, el 12 de octubre de 1859, en Toro (Zamora), por un astado de Zalduendo; José Dámaso Rodríguez y Rodríguez, «Pepete», el 20 de abril de 1862, en Madrid, por un toro de Miura; Agustín Perera Pérez, el 5 de junio de 1870, en Palencia, por un toro de Fernando Gutiérrez; José María Ponce, el 2 de junio de 1872, en Lima (Perú), por un toro de Bujama; Joaquín Sanz y Almenar, «Punteret», el 26 de febrero de 1888, en Montevideo (Uruguay), por un toro de Victo-

ria; Manuel Fuentes, «Bocanegra», el 20 de junio de 1889, en Baeza, por un toro de Agustín Hernández; Manuel García y Cuesta, «Espartero», el 27 de mayo de 1894, en Madrid, por un toro de Miura; Juan Gómez de Lesaca, el 15 de octubre de 1896, en Guadalajara, por un toro de Ripamillán; Julio Aparici y Pascual, «Fabrilo», el 27 de mayo de 1897, en Valencia, por un toro de Cámara; Juan Jiménez, «el Ecijano», el 18 de octubre de 1898, en Guadalajara de Méjico, por un toro de ignorada procedencia; José Rodríguez Daví, «Pepete», el 12 de septiembre de 1899, en Fitero, (Navarra), por un toro de Zalduendo; Domingo del Campo Dominguín, el 7 de octubre de 1900, por un toro de Miura, en Barcelona. No incluimos en esta relación a Bernardo Gaviño, mortalmente herido en Texcoco (Méjico) el 31 de enero de 1886, porque, contra la opinión de algunos, nunca fué matador de toros, pues nadie le dió la alternativa ni jamás alternó con quien la tuviera. Le lista de los matadores que fueron víctimas en el siglo actual, puede usted verla en nuestra respuesta número 1.147.



José Rodríguez Daví, «Pepete»

1.172. F. M. F.-V.—Madrid.—No es su carta la primera que recibimos con preguntas que nos invitan a una disertación sobre determinada materia; pero a su pretensión de llevarnos a ciertos terrenos, hemos de contestarle que este CONSULTORIO no se ha creado para entablar diálogos, ni mucho menos para establecer polémicas. ¡Quite usted, por Dios! Pero no le quepa duda alguna de que prevalecen siempre el sentido sobre la apariencia y la sustancia sobre la forma, y que todos los toreros que hicieron

posible tal cosa han pasado a la historia y han dejado un recuerdo que perdurará siempre con todo el prestigio y toda la vibración de las más acendradas e incommovibles creaciones.

Y por lo que respecta al párrafo final de su carta, recordamos a usted aquellos versos de Núñez de Arce, contenidos en su poema *El Vértigo*:

*Nunca los hombres sabrán
por qué en el cerebro humano,
como en el hondo oceano,
las olas vienen y van.*

¡Ah! Y muchas gracias por sus *pipos*, algunos de los cuales han hecho asomar el rubor a nuestras ya flácidas mejillas.

1.173. M. del R.—Ecija (Sevilla). El antiguo picador José del Pino Guerrero nació en esa ciudad el 21 de octubre de 1869, y contaba diecinueve años cuando empezó a picar en la Plaza de Valencia por cuenta del contratista de caballos. Permaneció en dicha capital gran parte de su vida profesional, picando fijo casi siempre y haciéndolo suelto en días libres, hasta hacerse un excelente varilarguero y lograr, en 1909, que Rafael «el Gallo» le incorporara a su cuadrilla, en la que permaneció durante los mejores años de tan celebrado artista del toreo. Adquirió bastante obesidad, y ésta y su edad hicieron que, en sus últimos tiempos de picador, echara el palo a las reses con más estilo que eficacia.

1.174. J. M. A.—Madrid.—La corrida de Beneficencia del año 1900 en Madrid se celebró el día 1 de junio; actuaron en ella en primer lugar los rejoneadores portugueses Fernando d'Oliveira y Joaquín d'Alves con dos novillos del marqués de Salas; seguidamente, en lidia ordinaria, estoquearon Mazzantini, Fuentes, «Bombita» (E.) y «Algabeño» cuatro toros de Veragua y otros cuatro de Concha y Sierra, y, finalmente, «Machaquito» (entonces novillero) dió muerte a dos bichos de la ganadería citada últimamente.

1.175. F. M. F.-V.—Madrid.—Seguimos contestando a su largo cuestionario. La corrida a que usted se refiere se celebró en Madrid con fecha 18 de junio de 1922; era la décima de abono; se lidiaron en ella: un toro de don Félix Gómez, otro de



«Machaquito»

Cuestión de idiosincrasia

En el año 1882 abundaron las cogidas, y las más serias recayeron en «Cara-ancha», Angel Pastor y «Frascuelo», tres matadores de los más notables y de los que contaban mayores simpatías.



Los dos primeros resultaron gravísimamente heridos toreado en la Plaza de Madrid, en las primeras corridas de la temporada, y el tercero fué brutalmente aporreado en San Sebastián.

Y se dijo entonces que, una vez curados de sus respectivos percances, preguntó cada uno de dichos diestros lo siguiente:

«Cara-ancha».—¿Podré irme pronto a Sevilla?

Angel Pastor.—¿Han avisado a mis hijas?

«Frascuelo».—¿Ha muerto de la estocada ese ladrón de Aleas?

(Continuará en el número próximo)

SUERTE DEL TOREO



Salto de la garrocha

(Grabado de "La Lidia".—Año 1900.)